TEATRO DE LA REINA VICTORIA

LA ARAÑA AZUL

VODEVIL EN TRES ACTOS

de los señores KEROUL y BARRÉ

adaptación castellana de

JOSE JUAN CADENAS y SINIBALDO GUTIERREZ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y FOGLIETTI



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

LA ARAÑA AZUL

TEATRO DE LA REINA VICTORIA

LA ARAÑA AZUL

VODEVIL EN TRES ACTOS

de los señores KEROUL y BARRÉ

adaptación castellana de

JOSE JUAN CADENAS y SINIBALDO GUTIERREZ

música de los maestros

CALLEJA y FOGLIETTI

Estrenado en este teatro el día 15 de Febrero de 1918

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SIDONIA	SRTA.	HIDALGO.
SIMONA		HARO.
SEÑORA DUPORTAL	SRA.	MESEJO.
VALENTINA		MOSEAT.
JULIA	SRTA.	TORRES (P.)
CLAUDINA		SANTAMARÍA.
IRMA		LEDÓ.
COLETTE		TORRES (R.)
MARGOT		FONTANA.
UNA INVITADA		ALIAGA.
OTRA		ARÉJULA.
RAMONA		GÓMEZ.
GORITO	SR.	BARRETO.
LAVERDET		MONCAYO.
DUPORTAL		GANDÍA.
ENRIQUE		BARTA.
TUPET		LORENTE (J.)
MOZO BRISQUET		LORENTE (E.)
FILIBERTO		SOLA (P.)
POL		GUTIÉRREZ.
PITÚ		SOLA (H.)
CASIMIRO		BUTIER.
MAITRE D'HOTEL		SUÁREZ.
CAMARERO		RODRÍGUEZ.

Invitadas e invitados y arlequines

La acción del acto 1.° en Pantin; la del 2.° y 3.° en París.—Epoca actual.

Director de escena: **Ventura de la Vega.**
Decorado de **José Martínez Garí.**
Sastrería: **Propiedad de la Empresa.**
Muebles de **Alfonso Gutiérrez.**
Maquinista, **Luis Pizzi.**

LA DANZA DE LOS INSECTOS

REPARTO

LA ARAÑA	SRTA. PADOWA.
LA ABEJA	PINILLOS.
UNA MOSCA	VEGA.
OTRA IDEM	RUANO.
MARIPOSA 1.ª	ARÉJULA.
IDEM 2.ª	RECIO.
IDEM 3.ª	OTERO.
IDEM 4.ª	GODOY.
IDEM 5.ª	MARTOS.
IDEM 6.ª	GONZÁLEZ.
IDEM 7.ª	BUFALAT.
IDEM 8.ª	BENÍTEZ.

ACTO PRIMERO

Hall en un Hotel de provincia

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, grupos de invitados toman café en diversas mesitas. Unas cuantas parejas bailan mientras ENRIQUE, sentado al piano, toca una mazurca o un vals. Momentos después de levantarse el telón, Enrique deja de tocar, y las parejas suspenden el baile

Música

Todos (Aplauden.) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien!

Inv. 1.ª Ay, gracias, Enrique... toca usted maravillosamente...

Enr. ¡Bah! De oído, de oído, nada más...

Inv. 2.ª ¡Calle usted, por Dios! Si es usted un *virtuoso*...

Ans. ¡Ay! ¡Pobrecita hija mía!

Gorito (A Simona.) ¿Lo tienes todo preparado para el viaje?

Sim. Ya lo ves... Me he quitado el traje de novia y estoy dispuesta para ir a la estación...

Gorito ¡Ah! Si vieras qué impaciente estoy por verme ya en París...

Sim. Y yo... Esta noche en París...

Gorito ¡Lástima que no podamos estar más que ocho días!

Sim. ¡Qué luna de miel tan corta!

Gorito No, tonta; luego la continuaremos aquí...

Sim. Pero júrame que nuestra luna de miel será terna.

Gorito ¡Te lo juro!

Sim. Es que como yo descubra un día que me engañas... ¡haré una barbaridad!

Ans. ¡Ay! ¡Pobrecita hija mía!

Dup. Mira, Anselma; no sigas lanzando esos suspiros, porque nos vas a cortar la digestión... Ni que estuviéramos en un funeral.. Estamos de boda... y en la boda de nuestra hija... Hay que alegrarse.

Gorito Pero, ¿qué la sucede a usted, mamá?

Dup. No es nada, querido yerno... Es la alegría.

Ans. ¡La alegría! ¡Ay, pobre hija mía!...

Gorito Vamos, no sea usted así... Piense usted que su hija va a ser muy feliz conmigo...

Ans. ¡Muy feliz!

Gorito Muy feliz, sí, señora... No está bien que yo lo diga; pero soy un partido excelente. He ganado por oposición una Notaría aquí, en Pantin, una linda ciudad a media hora de París... Mi mujer y yo viviremos como príncipes... Nuestro porvenir es risueño...

Ans El último lío que usted tenía con esa cómica...

Dup. Todas esas cosas se acaban cuando uno se casa..

Gorito Le juro a usted que yo he terminado con esa mujer... que entre paréntesis no es cómica...

Ans. Peor, porque es cupletista o bailarina... ¡La Garrapata!...

Gorito ¡Qué garrapata! La Araña. Pero le juro a usted que he concluído con ella.

Dup. Te lo ha jurado.

Ans. Tú no conoces a las cómicas. Si a esa mujer se le antojara mañana, haría desgraciada a nuestra hija...

Gorito ¡No piense usted esas locuras! Yo he terminado con Sidonia para siempre.

Ans. ¡Sidonia! ¡Vaya un nombre! A lo mejor no es ese su nombre... Puede que se llame Vicenta.

Dup. O Toribia... Pero las mujeres de teatro tienen que buscar nombres bonitos...

Ans. Hasta los nombres son mentira.

Enr. Oye, ¿mando que preparen el café?

Gorito Sí. En el otro salón.

Enr. Tengo que ocuparme de todo. Si no fuera por mí...

Gorito Bueno. Ahora voy a preparar los equipajes.

Ans. ¿Ya?

Dup. Claro, mujer; los novios van a pasarse una semanita en París, a solas...

Ans. ¡Dios mío! ¡Cómo me voy a quedar yo sin mi hija!...

Dup. Pues como se quedó tu madre cuando te casaste tú... tan ricamente.

Ans. Si al menos yo fuera con ustedes...

Gorito ¿Con nosotros?.. ¡Un cuerno!

Dup. Una suegra en el viaje de novios. ¡Bonito equipaje!

Enr. ¿Dónde están los cigarros?

Gorito Deja... Yo los buscaré... Ocúpate de los invitados...

Ans. ¡Yo hubiera querido acompañar a mi pobrecita hija hasta la cámara nupcial!...

Gorito Eso ya no se hace.

Dup. Es verdad... Ya pasó esa moda.

Ans. Ni siquiera podré seguirla con el pensamiento.

Dup. Sí, mujer; eso sí. Puedes figurártelo... El cuartito que yo les he buscado en París ya te he dicho que es lindísimo... Está en un barrio de gente distinguida... Es un pisito amueblado coquetonamente en la calle de Galileo...

Ans. ¡Ay!

Dup. Vamos, no seas así, mujer... Anda... vete a hablar con nuestros invitados...

Ans. No podré separarme de mi hija... no podré... (Se acerca al grupo de invitados.)

Dup (A Gorito.) Tú no sabes el trabajo que me ha costado convencerla. Quería irse con vosotros.

(Poco a poco salen los invitados primera izquierda.)

Gorito ¡Sería ridículo!

Dup. Bueno... Aquí tienes las llaves del piso de la calle de Galileo... Cuando lleguéis esta noche, la doncella os recibirá... Ya verás qué bien he dispuesto las cosas... Tenéis un piso precioso... Toma... Me las dieron dobles... Me quedaré con éstas. (Dándole unas llaves y quedándose con otras.)

Gorito Mil gracias. . Ahora vamos a tomar el café... ¡Ah! Tengo que encargar los cigarros...

Dup. Ya verás. Es una calle muy pacífica, la calle de Galileo, y una casa tranquila.. No se oye el vuelo de una mosca... Voy a tomar el café. (Vase primera izquierda.)

Gorito Yo voy a pedir los cigarros. ¡Mozo! ¡Mozo! ¿Dónde estarán metidos los camareros?

ESCENA II

GORITO y LAVERDET. Laverdet entra abriendo cartas y leyéndolas por la escalera central

Lav. ¡Hola, afortunado mortal!

Gorito Buenas tardes... Señor Laverdet... ¿Cómo tan tarde?...

Lav. No me queda tiempo para nada.. Ya ve usted, vengo leyendo el correo por el camino. Los deberes del cargo, amigo mío. Un Comisario de policía ha de estar en todo... Pero no quería dejar de venir a saludar a los novios un momento.

Gorito Mil gracias, señor Comisario.

Lav. ¿Ha venido mi mujer?

Gorito Sí, señor. Ahí dentro está con las señoras.

Lav. ¡Demonio! ¡Qué contrariedad!...

Gorito ¿Quién? ¿Su mujer?...

Lav. No. Esta carta... Es del Ministro... Me ordena que me presente en París, con urgencia, mañana por la mañana.

Gorito ¿Mañana? Pues tendrá usted que salir esta noche.

Lav. ¡Claro! En el último tren. (Pasaré la noche con Sidonia... ¡Qué sorpresa la voy a dar!) ¿Qué querrá el Ministro?... En fin, ¿cómo ha de ser? Los deberes del cargo, amigo mío...

Gorito Ya, ya... ¡Tienen ustedes tantas responsabilidades!

Lav. Muchas. (¡Qué nochecita me espera!) (Frotándose las manos.)

Gorito ¿Cree usted que le llamarán para algo malo?

Lav. ¡Eh!... No, no. Pero me molesta pasar una noche fuera de mi casa... Se lo voy a decir a mi mujer; verá usted qué poca gracia le hace.

Gorito Lo creo...

Lav. Y en seguida me iré...

Gorito Antes tomará usted el café con nosotros.

Pase usted, pase usted... Voy a buscar los cigarros para ofrecer a usted uno ..

Lav. Es usted muy amable... (Cuando me vea entrar Sidonia esta noche... ¡qué alegría la voy a dar!) Vamos, vamos a ver a mi mujer.

Gorito Por aquí. (Vanse primera izquierda.)

ESCENA III

IRMA, COLETTE, CLAUDINA, MARGOT, TUPET y PITÚ, primera derecha

Los cuatro en traje de viaje. Tupet y Pitú con anchos sombreros, amplias corbatas y un poco extrafalariamente vestidos. Todo el número, absolutamente, es evolucionado y bailado, a gusto del Director, terminando cada uno en diferente postura y muy cómico. Pitú y Tupet hacen excentricidades, procurando dar gran vida al número. Salen por la primera de la derecha

Música

Los seis
Despertamos donde vamos
general admiración,
porque somos las estrellas
del Music-hall.

Irma Soy artista de canciones a dicción.

Col. Y yo las digo con el gesto nada más.

Margot Yo subrayo con las piernas la intención.

Clau. Y yo con lo demás.

Pitú / **Tupet**
Han resuelto estas beldades
un problema aterrador,
y es que las extremidades
sustituyan a la voz.

(Bailan.)

Ellas
Como se está poniendo el teatro tan mal
me he dedicado al music-hall,
que una mujer aquí en seguida es estrella
aunque no dé el *mi* ni el *sol*.
Tualettes lindas y vistosas,
sonrisas que hacen marear,
canciones dulces y latosas...
tenemos todo el repertuar.

Ellos ¿Y si os obligan a echar la voz?

Ellas Pues de la liga la saco yo.

(Bailan.)

—

Ellas El mundo entero recorremos,
porque buscamos siempre un protector,
que en un momento de arrebato,
nos dé mucho dinero y poco amor.
Mas todo está tan despreciado
que en vano andamos por ahí
con el alquila levantado...
y no pasa un alma por aquí.

Ellos Se ha puesto todo que es un dolor,
mas no perdemos el buen humor.
(Bailan.)

Hablado

Tupet Bonita excursión se nos presenta.
(Toda la escena muy animada, van de un lado a otro. Alguno salta sobre la mesa y habla desde allí a ratos.)

Col. Lo que es en este pueblo poco negocio vamos a hacer.

Irma Ninguno. Aquí las varietés no deben hacer furor.

Clau. ¡Parece mentira! ¡Qué mal gusto! Con lo solicitadas que estamos en todas partes.

Pitú He pasado por el teatro y ¿a que no sabéis cuánto hay ya vendido para esta noche?

Tupet Cualquiera lo adivina...

Pitú Ocho... (Dándole mucha importancia.)

Col. ¡Ochocientos francos!

Pitú ¡Cá! Ocho francos setenta y cinco céntimos.

Tupet ¡Vaya una entradita!

Pitú De no arrempujar.

Irma No importa. Cuando sepan que Sidonia hace su número sensacional de «La Araña», veréis cómo viene el público.

Pitú Yo no me explico por qué quiso Sidonia que empezáramos la tournée por este pueblo...

Tupet Qué quieres. ¡Caprichitos de la *estrella!*...

Col. ¿Y por qué no ha venido en el tren que nosotros?

Pitú. Mujer... ¡Es la *estrella!*... Sidonia viaja en primera.

Irma No será con el sueldo.

Tupet ¡Bah! ¿Qué falta le hace el sueldo? Tiene un protector riquísimo que le da el dinero a espuertas. Si viérais qué piso más coquetón la ha puesto en la calle de Galileo... ¡Aquello es lujo!

Col. ¡Así presume ella!

Clau. ¡Qué suerte tienen algunas!

Col. Es verdad... Aquí estamos nosotras esperando un protector, y...

Tupet No os impacientéis... Ya vendrá... En el teatro llega todo... Menos la vejez. ¿No lo habéis olvidado? Cuanto más vieja se hace una artista mayor empeño tiene en pasar por tobillerita.

Irma Bueno, ¿y cuándo llega Sidonia?

Pitú Dentro de media hora. Viene en el rápido de París.

Col. ¿Nos instalamos en este hotel?

Tupet Desde luego. Ya están dispuestas las habitaciones.

Irma Pues vamos a arreglarnos un poco.

Clau. Sí, sí. (Vanse segundo izquierda.)

Pitú Yo me acercaré a la Comisaría para recoger el permiso. (Vase.)

Tupet Yo me quedo a esperar a Sidonia. ¡Hombre! Magnífico sitio para colocar un cartel. (Mirando la pared del foro.)

ESCENA IV

TUPET y el MOZO, primera izquierda

Mozo Sí, señor; sí... Voy por los cigarros...

Tupet (Al Mozo que sale en este momento.) Oiga usted.

Mozo ¿Qué desea?

Tupet Hay aquí un lugar maravilloso para colocar un cartel.

Mozo ¿Sí?

Tupet Un cartel anunciando la función de esta noche.

Mozo ¡Ah! ¿Ustedes son los cómicos?

Tupet La *tournée* Tupet; sí, señor. ¿Puedo poner el cartelito?

Mozo Sí, señor; lo que usted quiera... Perdone usted, pero tengo que ir a servir. (Vase segunda derecha.)

Tupet Bien, bien. Vaya usted con Dios... Ya lo creo que es un buen sitio. Traeré un cartel del teatro y de paso tomaré el pulso a la taquilla. ¡Pobrecita, debe estar muy enferma! (Vase primera derecha.)

ESCENA V

VALENTINA y LAVERDET, primera izquierda

Val. Déjame. Ya sé lo que quiere decir esa carta.

Lav. Siempre estamos lo mismo. Tus celos son ridículos.

Val. No, si no son celos... Si es que te conozco.

Lav. De modo que tú te crees que yo en París me voy de juerga... Yo... Un hombre formal... Un Comisario de policía...

Val. Mira, estoy bien informada. ¡Sé que tienes un lío!

Lav. ¿Yo?

Val. Y que dura desde hace dos meses.

Lav. ¡Valentina!

Val. Y que es una artista.

Lav. ¡¡Valentina!!

Val. ¿Quieres que te diga su nombre?

Lav. No sé cómo te escucho.

Val. Si-do-nia... Se llama Si-do-nia... La famosa *araña azul,* que ha prendido a mi señor marido en su red, como a tantos imbéciles...

Lav. Yo no conozco a semejante persona.

Val. ¡Qué bien mientes! Pero es igual... Ya estás avisado... Lo sé todo, ¿lo oyes? ¡Todo! Sólo me falta encontrar la ocasión para sorprenderte con ella o con otra, y me divorcio.

Lav. Te juro...

Val. Es inútil... Ahora haces lo que gustes... (Indica el mutis por la primera izquierda. Al salir tropieza con Gorito.)

ESCENA VI

DICHOS y GORITO, primera izquierda

Gorito Cómo, ¿se va usted porque llego yo?

Val. No. Es que estaba hablando con mi marido.. y ya hemos terminado.. Voy al lado de la novia.
(Siguen hablando.)

Lav. (¡Vaya si la han informado bien!... Habrá que tomar precauciones... Menos mal que Sidonia no me conoce por mi verdadero nombre...)

(Valentina y Gorito se han entretenido un momento hablando. Valentina vase en este instante primera izquierda.)

Gorito Sí, señora; sí. Ahora mismo vuelvo con ustedes.

ESCENA VII

LAVERDET y GORITO

Lav. ¿Qué? ¿Está usted impaciente ya por emprender el viaje?

Gorito Un poco... He salido a fumar un cigarrillo.

Lav. Dichoso usted que se va a pasar ocho días en París.

Gorito Usted puede hacerlo mejor que yo... Es usted rico... Y por cierto que no me explico el capricho de ser Comisario de policía en una ciudad insignificante como esta, teniendo cien mil francos de renta.

Lav. ¿Eso le extraña?

Gorito Muchísimo.

Lav. ¿Y quisiera usted saber la razón?

Gorito Yo...

Lav. ¿Es usted discreto?

Gorito Soy notario, y los notarios ya sabe usted.

Lav. Pues bien .. Es que a mí me gustan las mujeres... todas las mujeres...

Gorito ¿Y, qué?...

Lav. ¡Ah! ¿Sigue usted sin explicarse?...

Gorito No veo la consecuencia.

Lav. Pues porque el rico no soy yo... Es mi mujer .. Mi mujer es celosa y si me sorprendiera en flagrante delito se divorciaría.

Gorito Continúo sin entenderlo más que a medias.

Lav. Yo he hecho que me nombren Comisario de policía y de este modo no tengo nada que temer porque el encargado de sorprenderme, sería yo mismo.

Gorito Es verdad; que aquí no hay más que un Comisario... No está mal...

Lav. De este modo, yo he podido tener aventuras con todas las mujeres fáciles de la localidad.

Gorito Vaya si se ha buscado usted un *truco*.

Lav. ¡Ay! Amigo mío... pero esto se acabó.

Gorito ¡Caracoles! ¿Ha pasado usted ya revista a todas?

Lav. Es que... se lo diré a usted todo... En uno de mis últimos viajes a París, conocí a una mujer... ¡qué mujer!...

Gorito Claro... ¡Era la novedad!...

Lav. Tiene usted razón... Mi corazón busca la novedad... Es público de estrenos...

Gorito Y se ha enamorado usted...

Lav. Como un animal... Nos vemos cuando yo puedo hacer alguna escapatoría. Ya se la presentaré a usted...

Gorito No, no... Muchas gracias. A mí las mujeres ya no me interesan... El último lío que tuve me curó del todo.

(Por la primera derecha, entra TUPET muy deprisa, deja un paquete de carteles sobre la mesa y sin que nadie repare en él, ni él fijarse en nadie, coloca un cartel con cuatro chinches, en la pared del foro y vase precipitadamente, olvidando el paquete. El cartel que coloca en la pared dirá:

EDEN-CONCERT

TOURNEE TUPET

HOY

DEBUT :-: DEBUT :-: DEBUT

Sidonia de Valpurgis

«La araña azul»

COLETTE, IRMA, CLAUDINA, MARGOT

PITÚ :-: TUPET

Lav. A mí este último parece que me ha rejuvenecido ¡Si viera usted qué bonita es!

Gorito También la mía era bonita...

Lav. La Venus de Milo.

Gorito Con brazos. La mía tenía brazos.

Lav. ¡Y cómo se ha enamorado de mí! Figúrese usted que dejó plantado a un zascandil que tenía... un pollete sin importancia.

Gorito La mía me habrá sustituído ya con algún vejestorio... Como si lo viera.

Lav. ¡Bah!... Es lo probable... ¡Ah! La boca se me

hace agua pensando en ella. Es tan buena... tiene un carácter tan igual...

Gorito La mía era una tarasca.

Lav. Esta es miel y azúzar.

Gorito Aquella era hiel y vinagre, yo ya estoy cansado de esas aventuras. Ahora me consagraré a mi mujer... Porque yo, señor Laverdet, estoy enamorado de mi mujer.

Lav. Y yo.

Gorito ¿Usted?

Lav. ¡Claro! Mis escapatorias me sirven para eso... ¡Cómo lo diría yo! Sirven para que aumente el cariño que siento por mi esposa. Créame usted. Para mí las infidelidades son...

Gorito Vamos, sí... Son una especie de entrenamiento...

Lav. Eso es. Cuando yo engaño a mi mujer, no es que la engaño... ¡es que me entreno! (En este momento vuélvese Gorito y ve el cartel.)

Gorito ¡Ah!

Lav. (Distraído.) ¡Eso es, me entreno!

Gorito (¡Pero si es imposible!.. ¡Sidonia aquí!...) Oiga usted, no me había usted dicho que hoy tienen función de teatro...

Lav. ¿Función? ¿Cómo?... (Mirando el cartel.) (¡Sidonia aquí!) Pues no... no sabía nada...

ESCENA VIII

DICHOS y ENRIQUE, primera izquierda

Enr. Vamos, hombre; que tu mujer quiere verte... Dice que si te estás fumando la cajetilla entera.

Gorito Si, si... Voy en seguida... Hasta ahora, amigo Laverdet.

Enr. ¿Usted no viene, amigo Laverdet?

Lav. Ahora, ahora voy...

Gorito (A Enrique.) Es preciso que hablemos... Ven...

Enr. ¿Qué ocurre?...

Gorito ¡Una catástrofe! ¡Sidonia está aquí!

Enr. ¡Atiza! ¡El bólido! ¿Pero tú?... ¿No habías roto con ella?

Gorito ¿Yo? Me marché sin avisarla... Hay que huir cuanto antes... (Vanse primera izquierda.)

Enr. Pues sí que es una manera de terminar.

ESCENA IX

LAVERDET, solo. Mirando a todas partes con sigilo

Pero.. esto no puede ser... Parece un sueño. Sidonia aquí... Y en el teatro... Y yo que me proponía pasar esta noche en París... Pues si mi mujer ve este cartel con lo escamada que está... ¡Ah! No... (Mirando a todas partes. Avanza hasta el foro, arranca el cartel de la pared, le arruga y le arroja a una papelera.) Esto es lo mejor... ¡Quitando el cartel quito el peligro!... ¡Ah! Viene gente... (Entra precipitadamente Tupet, primera derecha. Laverdet vase fingiendo una actitud de indiferencia.)

ESCENA X

TUPET, luego el MOZO, primera izquierda

Tupet ¡Qué cabeza la mía! Me dejé aquí el paquete de carteles... Justo. Aquí están. Colocaré unos cuantos en la sala del café. (Mirando al foro.) ¡Cómo! Han quitado el cartel... ¿Quién habrá sido el sinvergüenza?... ¿Y cree que va a salirse con la suya?... Se equivoca... Ahora verás... (Coloca otro cartel.) ¿No quieres carteles?... Pues toma cartelitos...

Mozo ¡Ah! ¿Está usted colocando el cartel? (El Mozo siempre que pasa lo hace rápidamente. Muy atareado.)

Tupet Sí, señor... Y con éste van dos.

Mozo Muy bien... Muy bien... (Vase corriendo primera derecha.)

Tupet No, señor. ¡Muy mal!... ¡Ea! Ya está. Ahora colocaré estos en el café. (Vase primera derecha.)

ESCENA XI

ENRIQUE y GORITO

Enr. ¡No hay nadie!

Gorito Esta es la ocasión. Hay que evitar que mi mujer lea el nombre de Sidonia. Avísame

si viene alguien. (Arranca el cartel y lo arroja a la papelera.) Se armaría la gorda si se enterase.

Enr. Tienes razón. Pero tú debiste arreglar este asunto de Sidonia antes de casarte.

Gorito Mira, no me recrimines. Ahora cojo a mi mujer y al tren.

Enr. Es lo mejor.

Gorito Y si tú ves a Sidonia esta noche en el teatro y te pregunta, la dices que me he casado y que me he ido al Polo Norte.

Enr. Hombre, al Polo; no me parece lo más apropósito para un recién casado...

ESCENA XII

DICHOS, el MAITRE-D'HOTEL y el MOZO, primera izquierda

Maitre Los licores están servidos.

Gorito ¡Ah! ¿Sí? Muchas gracias; ¡para licores estoy yo!

Enr. ¡Y yo, y yo! (Vanse primera izquierda.)

ESCENA XIII

SIDONIA, por la primera derecha

Música

Solía yo cruzar a diario el boulevard
con un cesto de flores, y todos si cesar
parábanse a mirar—mi gracia y mi donaire
[audaz.
A cambio de una flor, más de un adorador
buscaba mis favores, y yo, coqueta sonreía
sin dar jamás mi amor.
Arañita soy que en mi red
al hombre dejo prisionero.
Yo de amores siento la sed;
amor, amor es lo que quiero.
En mi tela suave envolvía
todo aquel que amor pedía,
y feliz así vivo para amar
y unos labios amante besar.

—

Hoy suelo atravesar a diario el boulevard
en auto a todas horas. Mi mote es popular.
Me aclaman sin cesar:—La araña es una es-
[trella sin par.
Fortunas por doquier me vienen a ofrecer
con frases seductoras, y yo con todos coque-
[teo
ansiosa de placer.
Arañita soy que en mi red
al hombre dejo prisionero.
Yo de amores siento la sed;
amor, amor es lo que quiero,
etc., etc.

ESCENA XIV

SIDONIA, TUPET y PITÚ, primero derecha

Hablado

Tupet ¡Ah! ¿Por fin llegaste ya?

Sid. Y creo que con tiempo sobrado.

Pitú Ya está todo dispuesto en el teatro. Aquí tienes preparada tu habitación.

Sid. ¿Hay mucha localidad vendida para la función de esta noche?

Pitú A las cuatro había ya ocho francos setenta y cinco...

Sid. Ahora habrá más.

Tupet Menos.

Pitú ¿Qué dices?

Tupet Que ahora hay menos...

Sid. ¿Menos de ocho francos setenta y cinco? Pero si ya los había.

Tupet Es que ahora hay seis... seis francos setenta y cinco.

Sid. ¿Dos francos menos?

Tupet Justo.. Una moneda falsa que le han metido al taquillero.

Pitú ¿Y cómo no se fijó en la moneda ese animal?

Sid. Se explica... Con la aglomeración...

Tupet Pero... ¡otra vez!... (Mirando al sitio donde colocó el cartel.) Esto es insoportable...

Pitú ¿Qué?

Tupet Que ya han quitado el cartel que puse...

Pues lo que es a terco... (Saca otro cartel y lo pone, gritando.) ¡Y me quedan cincuenta todavía!

Sid. ¿Pero por qué gritas?

Tupet Por si me oye el gracioso que quita los cartelitos... ¡Cincuenta! (Gritando.) Que me oiga bien... ¡cincuenta!

Pitú Es igual. Pongas los que pongas, esta noche no irá al teatro ni el bombero...

Sid. ¡Quién sabe! A última hora puede que se arregle la entrada.

Pitú No me explico por qué has querido que viniésemos a hacer tres funciones a este pueblucho...

Tupet Ni yo. Lo hice por dar gusto a Sidonia.

Pitú ¿Sidonia?

Sid. Sí. Tengo interés en trabajar aquí. He sabido hace unos días que a Gorito le han hecho notario en esta ciudad... y me gustaría encontrarle.

Tupet ¿Y a ti qué más te da? ¿No le has buscado ya un sustituto?

Pitú Y bastante mejor... Este señor Camambert que has pescado es un mirlo blanco.

Sid. Desde luego... Pero Gorito me hizo una acción que no perdona nunca una mujer.

Tupet No te dió dinero...

Sid. Peor que eso...

Pitú ¿Te lo pidió?

Sid. No digas tonterías. Me dejó hace un mes plantada... ¡Lo que es como le encuentre, ya puede prepararse!...

Pitú ¿Qué piensas hacer?

Sid. Armarle un escándalo como primera providencia.

Tupet No te hagas ilusiones... Si le vieras caerías en sus brazos... Las mujeres sois así... Os desprecian y os volvéis locas.,.

Sid. Quizá tengas razón... Puede que si le veo me ponga tierna... ¡Pero el primer arañazo no hay quien se lo quite!.. Bueno, cenaremos aquí, antes de la función.

Tupet ¡Claro!

Pitú Mal lo vamos a pasar.

Sid. ¿Por qué?

Pitú Porque hay una boda... Nos darán las sobras... Como si lo viera.

Sid. ¿Una boda? Eso quiere decir que tendremos

público esta noche... Todos los invitados irán al teatro.

Pitú Dios te oiga... Ahora nos acercaremos al teatro.

Tupet Sí. A ver cómo va la venta.

Sid. Yo voy a decir que me lleven a mi habitación.

Pitú Hasta en seguida.

Tupet Vendremos para cenar juntos..

(Vanse Pitú y Tupet primera derecha.)

ESCENA XV

SIDONIA; luego ENRIQUE; después GORITO

Sid. Estas excursiones por las ciudades provincianas me encantan... Se ven cosas nuevas... surgen nuevas aventuras... Hay que variar, y sobre todo, gozar de las delicias de lo imprevisto... No hay nada más hermoso que lo imprevisto...

Enr. (Dentro.) Yo, yo traeré otra caja de cigarros. (Saliendo primera izquierda.) ¡Mozo! ¡Mozo!...

Sid. ¡Enrique! (Viéndole.)

Enr. ¡Sidonia! (Aterrado.)

Sid. ¿Qué tal, amigo mío? No sabe usted cuánto celebro encontrarle...

Enr. (Tartamudeando.) Y yo... yo también me alegro...

Sid. ¿De etiqueta?... ¡Ah! Ya... ¿Usted es de los de la boda?

Enr. Justo... Sí... Sí, señora... Soy... (Dios mío, ¿lo sabrá?)

Sid. Observo que le ha sorprendido a usted verme aquí... ¿eh?

Enr. Sí... Es decir, no... Ya lo sabía por los anuncios...

Sid. ¡Ah! Sí, es verdad. ¿Y Gorito? ¿Sabe que estoy aquí?

Enr. Gorito... ¿Pero usted sabe?...

Sid. Que está aquí de notario.. ¡claro! Y no porque él me lo haya dicho... ¡Valiente sinvergüenza!

Enr. ¡Eh!

Sid. ¿A ver? Un hombre al que yo adoraba. Usted, qué es su amigo, lo sabe bien... Un

hombre al que seguramente no habré engañado ni tres veces...

Enr. ¡Por día!...

Sid. Estoy hablando en serio. ¡Dejarme plantada sin avisar ni decir una palabra. ¡Ah! Pero yo le juro que nuestra primera entrevista va a tener que oir...

Enr. ¡Sidonia, por Dios!

Sid. Ese no sabe todavía cómo las gasto yo... Que no crea que voy a ser tan tonta como otras veces, que apenas le veía me dejaba convencer. Lo que es ahora...

ESCENA XVI

DICHOS y GORITO, primera izquierda

Gorito (Entrando rápidamente.) Oye, Enrique; pero esos cigarros...

Enr. (¡Adiós!)

Sid. ¡El!

Gorito ¡Sidonia!

Sid. ¡Vamos! Aquí me tienes... (Abriendo los brazos y sonriente.) ¿Qué esperas?... ¿Pero no lo ve usted?... ¡Se ha quedado atontado!...

Enr. Es... la... sorpresa...

Sid. ¡Abrázame, hombre!...

Gorito Eso... eso... ¡Es la sorpresa!... (Abrazándola.) (¡Con tal de que no nos vean juntos!...)

Sid. (Abrazándole exageradamente.) No me negarás que soy una buena muchacha... Debía arañarte, pero no sé lo que me pasa en cuanto te veo...

Gorito ¡Sí... claro!

Sid. Confiesa que te portaste mal conmigo. Dejarme como lo hiciste...

Gorito Sí, sí... Es verdad... Hice mal... Pero ya puedes comprender... Me hicieron notario... Tengo que ser persona formal...

Sid. ¿Acaso un notario no es un hombre como los demás?... Y luego... (Apoya la cabeza en su hombro.) ¿Cómo has podido olvidar nuestro cariño?... ¿Tú sabes lo que yo te quiero?...

Gorito (¡Dios mío! Y esto a dos pasos de mi suegra!) Mira, perdóname ahora, pero...

Sid. (Reteniéndole.) ¡Me has hecho padecer mucho, mucho! Lo que yo he sufrido por ti no se lo

deseo a mi mejor amiga... Créemelo. Las compañeras me decían: «No pienses en él.» Y yo, por seguir sus consejos, me eché otro amante...

Gorito (Muy alegre.) ¡Sí!

Sid. ¡Ah! Pero no te preocupes... Puedes estar tranquilo... Mañana mismo le pondré de patitas en la calle... Ahora que te he encontrado, no nos separaremos más... Oye... Un notario debe ganar mucho dinero, ¿eh?

Gorito ¡Oh! No lo creas... ¿Verdad? (A Enrique.)

Enr. No; muy poco... Está todo muy malo...

Sid. Bueno, me es igual... Yo no soy exigente... Verás, me alquilarás una casita de campo, aquí, en los alrededores... Vendrás a verme todas las noches y luego por la mañana te irás a tu bufete... ¿Te parece bien? ¡Será magnífico!

Gorito ¡Ya lo creo!

Enr. ¡Y práctico!

Gorito Bueno, permíteme que me vaya...

Sid. (Reteniéndole y reparando en el smoking.) ¡Toma! Pues si no había reparado... ¿Estás en la boda también?

Gorito ¿En la boda?... Sí, sí...

Maitre (Asomándose a la puerta.) Aquí llaman al novio. (Vase primera izquierda.)

Sid. ¿Al novio? ¿Qué novio?

Gorito (Aterrado y tratando de disimular.) Al novio... Sí, mujer... El novio... El novio es Enrique... Enrique, que se nos casa...

Enr. Sí, sí... Yo... Yo, que me caso...

Sid. Mírale... qué calladito se lo tenía...

Gorito Sí. Es Enrique... Yo soy el padrino... Su padrino...

Enr. Mi padrino de boda...

Sid. ¿Y dónde van ustedes a pasar la luna de miel?

Enr. A París...

Gorito Su suegro les ha alquilado un pisito amueblado...

Sid. ¿Y está ahí la novia? Enséñamela.

Gorito ¡Mujer!

Sid. Usted, Enrique... Dígame usted quién es. (Acercándose a la puerta.) A ver si lo adivino yo. ¿Es aquella rubia?

Enr. No... La castaña...

Sid. ¿Aquella pequeñita? ¡Pero si es un cañamón!

Gorito	¡Ja, ja!... Sí... ¡un cañamón!
Sid.	¿Y aquella señora que está a su lado?...
Gorito	Su suegra...
Enr.	Es mi suegra...
Sid.	Mal lo va usted a pasar, amigo mío... ¿El que va con ella es Hindemburg?
Enr.	No. Es mi suegro.
Sid.	Pues se parece a Hindemburg...
Gorito	(¡Vete por Dios! ¡Y salgan por aquí!) (A Enrique.)
Enr.	Bueno. Usted me perdonará... ¿eh? Tengo que atender a los invitados.
Sid.	Sí, sí... Vaya usted con Dios, amigo mío... Y que sea para bien...
Enr.	Mil gracias... Ven en seguida... El padrino de la boda es necesario... (Vase Enrique primera izquierda.)
Gorito	No tengas cuidado, al momento voy.

ESCENA XVII

SIDONIA y GORITO; luego TUPET, primera derecha

Sid.	Qué contento estás...
Gorito	Figúrate.
Sid.	No es feílla la novia.
Gorito	¡Bah! No es ninguna gran cosa...
Sid.	Pero me parece que Enrique no tiene que descuidarse... Ya verás cómo le engaña...
Gorito	¿Quién?
Sid.	Su mujer... ¡Oh! Yo conozco a las mujeres sólo con mirarlas una vez.
Gorito	¡Eso no puede ser!
Sid.	¿Y a ti qué te importa?
Gorito	A mí... Mujer, es que... Enrique... es un amigo... Yo no quiero que su esposa le engañe .. Voy a decírselo...
Sid.	Déjale, hombre... Tiempo tiene de enterarse... Bueno, ya sabrás que trabajo aquí hoy... ¿Has visto los carteles? (Le enseña el cartel.)
Gorito	(¡Eh! ¿Ha vuelto a salir el cartel?) (Asombrado.)
Sid.	Supongo que vendrás a verme al cuarto del teatro...
Gorito	¿Esta noche?... Imposible...
Sid.	Ya comprendo que tendreis baile para celebrar la boda...
Gorito	¡Oh! ¡Un baile monstruo!

Sid. Bueno, pues al acabar la función nos reuniremos y nos iremos por ahí juntos...

Gorito Yo, bien quisiera... pero no puede ser. Un asunto urgente... ¿Comprendes?... Un testamento... ¡Eso es... Tengo que ir a hacer un testamento...

Sid. ¿Y es muy urgente?

Gorito ¡Calcula! Se está muriendo el intereresado... y no espera más que eso para acabar...

Sid. ¿Por qué no envías a alguien en tu lugar?

Gorito Imposible. Tengo que ir yo...

Sid. Entonces, ¿cómo nos vamos a arreglar? ¿Y mañana?

Gorito Mañana, desde luego. Mañana podemos vernos... (¡Mañana estaré yo lejos de aquí!)

Sid. Pero, ¿sin falta?

Gorito Y ahora, perdóname, pero la boda de Enrique me reclama ..

Sid. Sí, sí... Lo comprendo. Pero quedamos en que mañana...

Gorito Mañana a la hora de la función espérame en tu cuarto del teatro. ¡Adiós!...

Sid. ¿Pero te vas así?...

Gorito ¿Cómo?...

Sid. Sin darme un beso...

Gorito ¡Ah!... ¿No te había dado un beso? ¿Estás segura? (La besa.)

Tupet (Entrando primera derecha.) ¡Que aproveche!

Gorito, Sid. ¡¡Ah!!

Tupet No alarmarse... Soy yo. ¡Ah! Pero, ¿es usted? ¿Cómo va, amigo Gorito? (Saludándole.)

Sid. Aquí le tienes... Al fin le encontré...

Gorito Sí, señor, sí... Al fin me encontró... Adiós, ¡eh!... ¡Hasta mañana!

Sid. Tiene prisa... Es el padrino de la boda... Adiós, amor mío... Hasta mañana por la noche, ¿eh? En mi cuarto...

Gorito Sí, sí... (Uf... ¡Hay que largarse de aquí al instante!) (Vase.)

ESCENA XVIII

SIDONIA y TUPET

Tupet ¿Qué dices? ¿Hasta mañana? ¿Habeis hecho las paces?

Sid. No lo puedo remediar, chico... Le veo y no sé lo que me pasa...

Tupet Sidonia, tú vas a hacer una tontería. ¡Acuérdate de Camembert!

Sid. Mira, no me sermonees.

Tupet ¡Sidonia!

Sid. ¿Qué?

Tupet ¡No, no! ¡Nada! Sé que harás la tontería... En fin, allá tú... Prepárate, que la hora de ir al teatro se acerca. Voy a avisar a los demás.

Sid. Cenaremos antes, ¿eh?

Tupet Claro, mujer...

Sid. Porque yo me muero de apetito...

Tupet Diré que nos preparen la mesa. ¡Ah! Vamos esta vez no nos han quitado el cartelito. (Vase primera derecha.)

ESCENA XIX

SIDONIA. En seguida LAVERDET, primera izquierda

Sid. ¡Sidonia!... ¡Acuérdate de Camembert..! Ya me las arreglaré yo para que Gorito no se entere... Ni Camembert tampoco... ¡Pues si una no se diera maña para esas cosas! Además, el pobre Camembert molesta poco... Apenas si se deja ver una vez cada quince días...

Lav. (¡Ah! Sidonia... ¡Era fatal!)

Sid. (¡Camembert!)

Lav. (¡Y mi mujer aquí!) ¿Pero tú...? ¿Tú en este pueblo? ¿Qué vienes a hacer aquí?

Sid. Damos esta noche una representación... ¡Mira! (Señalando el cartel.)

Lav. (¡Pero ha vuelto a salir el cartelito!)

Sid. ¿Y tú?... ¡Ah!... Ya veo... Estás convidado a la boda...

Lav. ¿A la boda?... Sí... eso es... Soy un convidado...

Sid. No sabes cuánto me alegro encontrarte. ¿Vendrás esta noche al teatro?

Lav. ¿Al teatro?... ¡Imposible!

Sid. ¿Por qué?

Lav. Y ademas... Tú no trabajas esta noche... Yo no quiero que trabajes. (¡Digo... si se entera mi mujer!)

Sid. Pero...

Lav. Nada... Precisamente esta noche voy yo a París... Contaba con reunirme contigo...
Sid. Ya ves que no puede ser...
Lav. Pues es preciso...
Sid. Es que la representación está anunciada... Sin mi número no hay espectáculo... Los artistas querrán cobrar...
Lav. Yo pagaré los sueldos a todos, pero no quiero que haya función esta noche. Busca un pretexto, algo... Yo lo pago todo, todo...
Sid. ¿Qué hacer?... Aguarda que piense un poco a ver si se me ocurre alguna cosa...

ESCENA XX

DICHOS y el MOZO, segunda izquierda

Mozo Señor Comisario...
Lav. ¿El Comisario?... No está aquí, está en la boda...
Mozo Pero, señor Comisario...
Lav. Le digo a usted que el Comisario está en la boda... (Empujándole.) Ande, ande, búsquele usted allí...
Mozo Es que parece ser que los cómicos le buscan...
Lav. Dígaselo usted a él... Dígaselo... (Vase primera izquierda el Mozo.) ¿Pues no me pregunta a mí por el Comisario...? ¡A mí qué me importa el Comisario...!
Sid. (Que ha estado pensativa.) ¡Ah! ¡Ya lo tengo...!
Lav. ¿Qué?
Sid. Un caso de fuerza mayor... Nos hace falta un caso de fuerza mayor para suspender la representación.
Lav. ¡Una epidemia!...
Sid. No. Nuestro director Tupet inventará algo... Es cuestión de regalarle un billete de quinientos francos.
Lav. Lo que quieras.
Sid. Voy a buscarle... Espérame... Es un instante, un instante nada más. (Vase Sidonia, primera derecha.)
Lav. ¡Eh!... No cabe duda. Loca... la tengo loca.... Pero esta función hay que evitarla a todo trance.

ESCENA XXI

LAVERDET y el MOZO, primera izquierda

Mozo No veo al Comisario, señor Comisario.

Lav. ¡Silencio! No me llame usted señor Comisario... ¿Oye usted?

Mozo Perfectamente, señor Laverdet.

Lav. No me llame usted tampoco señor Laverdet...

Mozo ¿Entonces?... ¿Cómo?...

Lav. De ninguna manera... Usted no me conoce. ¿Ha oído usted?, no me conoce... Y si le preguntan a usted por Camembert...

Mozo ¡Camembert?...

Lav. Tampoco conoce usted a Camembert. Ya lo sabe usted... ¡Largo!... (El Mozo, mirándole asombrado, marca el mutis.) Y ahora es menester quitar el cartelito. (Avanza hasta la puerta primera derecha para asegurarse de que nadie le ve.)

ESCENA XXII

DICHOS y GORITO, primera izquierda

Gorito ¡Chist! ¡Mozo! Si pregunta alguien por mí diga usted que no estoy.

Mozo ¡Muy bien!

Gorito ¡Ah! Y yo no soy el novio, ¿sabe usted?... Yo soy el padrino, ¿estamos? ¡Mi padrino!...

Mozo (Estupefacto.) ¡Su padrino! ¡El novio su padrino!... Pero, Dios mío, ¿qué los sucederá?... (Vase primera izquierda.)

ESCENA XXIII

LAVERDET y GORITO

Gorito Y ahora, a ver cómo me las arreglo para quitar el cartel.

Música

(Gorito, creyéndose solo, avanza de espaldas hasta donde está el cartel, mirando alrededor para que no le sorprendan. Al mismo tiempo, por el lado contrario, Laverdet avanza con el mismo objeto, y llegan el uno hacia el otro sin verse. Cuando llegan al sitio del cartel, tienden la mano a un extremo del cartel para arrancarle. En este momento vuelven la cara y se encuentran frente a frente. Momento de estupor. Se detienen, se miran, se llevan la mano a la cabeza y se rascan para disimular. En seguida descienden hasta la batería silbando y haciéndose los indiferentes. Todos los movimientos iguales y exageradamente cómicos.)

Lav. ¿Qué? ¿Miraba usted el programa de la función?

Gorito ¡Bah! Es un espectáculo de feria...

Lav. Tiene usted razón... Artistas baratos.

Gorito Bailarinas de desecho.

Lav. ¡Puaf!... ¡Todas delgadas! Estas muchachas que ruedan por los pueblos son siempre muy delgadas.

Gorito Yo que usted prohibía la función...

Lav. De buena gana lo haría, porque es un espectáculo inmoral... Ya ve usted. Esa Sidonia creo que sale de araña.

Gorito ¡Es horrible!

Lav. Pero no puedo prohibirlo, no puedo...

Gorito Sin embargo, usted puede evitar que se haga ese reclamo escandaloso de la función. Qué necesidad hay de ir poniendo carteles por todas partes.

Lav. Eso, sí.

Gorito ¡Claro!

Lav. Ese cartel, por ejemplo, debíamos quitarle...

Gorito Desde luego... y todos los que se encuentre usted por ahí.

Lav. Ciertamente... Verá usted... (Los dos, al mismo tiempo, avanzan y arrancan el cartel, quedándose con él en las manos Laverdet.) Ya está...

Gorito ¡Ve usted qué fácil!...

Lav. ¡Facilísimo!

Gorito Tírele usted por ahí.. Demonio, ya es la hora de partir. Yo voy a despedirme de los invitados.

Lav. Sí, sí... Pero lléveselo usted. (Le da el cartel.)

Gorito (Cogiéndole.) ¿Yo? ¿Y qué hago con esto? ¡Ah!

ESCENA XXIV

DICHOS y el MOZO, primera derecha

Gorito (Al Mozo, dándole el cartel.) ¡Tome usted! (Se va Gorito.)

Mozo ¿El cartel?... ¡Ah! Será para que lo ponga en su sitio. (Comienza a colocar el cartel.)

Lav. (Que se vuelve y le ve.) Pero ¿qué está usted haciendo? ¡Animal!

Mozo ¡Yo!...

Lav. ¡Llévese usted eso de ahí!... ¡Largo! (Empuja al Mozo que se va asustado llevándose el cartel primera izquierda.)

Mozo ¿Qué los sucederá, Dios mío? ¿Qué los sucederá?

ESCENA XXV

LAVERDET; en seguida SIDONIA y TUPET, primera derecha

Lav. ¡Qué empeño en poner el cartelito, hombre!...

Sid. ¿No te lo decía yo? Ya está arreglado.

Tupet Servidor de usted.

Sid. Mi amigo... (Presentándole.) Camembert... Te saldrá muy barato... Dos mil francos para pagar a los artistas y no habrá función...

Lav. Es igual...

Sid. El pretexto es muy sencillo...

Tupet Sencillísimo... Yo me he puesto ronco.

Sid. ¡Y como es ventrílocuo!...

Lav. ¡Ah! ¿Sí? Muy bien...

Tupet ¿Eh?

Sid. ¿Qué te pasa?

Tupet Pero es que la han tomado con el cartelito... ¿Pues no se le han llevado otra vez?...

Sid. Ya qué más da...

Tupet ¡Ca! ¡Veremos quién puede más!... (Busca otro cartel del bolsillo y empieza a colocarle.)

Lav. Entonces, tú cenas ahora tranquilamente con tus compañeros, y luego, en el tren de las nueve, te vas a París. Nos reuniremos en tu pisito de la calle de Galileo.

Sid. Eso es... Tomaremos ahora un tente en pie,

y luego en mi casa cenaremos juntos, ¿quieres?

Lav. ¡Eres un ángel! Yo tengo que estar en la boda todavía un rato... Saldré más tarde, en el tren de las diez.

Tupet ¡Ajajá!

Lav. Tome usted el dinero. (Se lo da.) Dos mil francos.

Tupet Vamos a hacer el reparto... Menudo alegrón va a tener la *troupe*. Cobrar y no trabajar...

Sid. Hasta la noche en París.

Lav. ¡Adiós, amor mío!

Tupet Servidor de usted, señor Camembert. Y ya lo sabe usted, cuando necesite que me ponga ronco...

Lav. Sí, sí... Ya sé... Dos mil francos.

Tupet Es baratísimo... Y ahora pondré otro cartel suspendiendo la función.

Lav. ¿Otro? Pero qué manía la de este hombre...

Sid. (Tirándole besos.) ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!

(Vanse Sidonia y Tupet, primera derecha.)

Lav. ¡No digo! ¡Loca! ¡La tengo loca!

ESCENA XXVI

LAVERDET, GORITO, SIMONA, DOÑA ANSELMA, DUPORTAL, ENRIQUE, VALENTINA, INVITADAS e INVITADOS, primera izquierda

Voces (Dentro.) ¡Vivan los novios! ¡Vivan los novios!...

(Gran ruido y algazara.)

Lav. ¡La boda! Es que los novios se van. ¡Disimulemos!

Música

(Salen los novios y acompañamiento primera izquierda.)

Gorito ¡Gracias, mil gracias!

Todos Deseamos a los novios
la mayor felicidad,
y un viaje venturoso
y una dicha sin igual...
Que disfruten de la vida,
del amor y del placer,
y que siempre los alumbre
la luna de miel.

Sim. Os agradezco mucho
la felicitación.
Gorito La gratitud me llena
el pecho de emoción.
Dup. Yo lloro enternecido.
¡Oh, qué felicidad!
Ans. ¡Pobrecita hija mía!
¡Cómo lo pasará!

(**Laverdet, en tanto, procura distraer a Valentina para que no vea el cartel Los hombres rodean a Simona. Las mujeres se colocan alrededor de Gorito.**)

Hombres Si quieres a tu esposo retener.
Mujeres Si quieres a tu esposa dominar.
Hombres Amable y complaciente habrás de ser.
Mujeres Rendido y cariñoso habrás de estar.
Hombres No busques de los celos la ocasión.
Mujeres No gruñas aunque gaste un dineral.
Hombres / Mujeres Y vuestro hogar así será un rincón
del propio Paraíso terrenal.
Enr. No hables del Paraíso
a dos que esta mañana
casáronse y esperan
comerse la manzana.
Gorito Ven tú, dulce amor mío.
(**Abrazando a Simona.**)
Sim. (**Ruborizada.**)
No sé lo que me da.
Ans. ¡Ay! ¡Pobrecita mía,
qué mal lo va a pasar!

Hablado sobre la música

Dup. Bueno, daos prisa, que el tren no espera.

Gorito Tiene usted razón... Vamos, vamos, Simona...

Sim. (**Abrazando a doña Anselma.**) ¡Adiós, mamá!

Ans. ¡No!... No me separo de ti... Yo me voy con vosotros...

Gorito ¡Calle usted por Dios, señora!

Dup. No digas tonterías, mujer.

Sim. No tengas cuidado, mamá. Dentro de ocho días estaremos de vuelta.

Gorito (**A Enrique.**) (Y tú ya sabes, a Sidonia...)

Enr. Sí, que te has ido al Polo.

Ans. ¡Adiós, hija mía!...

Sim. ¡Adiós, papá!

(**Todos acompañan a los novios dándoles abrazos, apretones de manos, etc., etc. Valentina se queda en**

escena sola, y reparando en el cartel se acerca a leerle.)

Val. ¡Eh! Sidonia de Valpurgis... Es ella... Esto es que mi marido la ha hecho venir... ¡Ah, miserable!... ¡Y trabaja esta noche! (El Mozo atraviesa la escena corriendo segunda derecha.) Diga usted, mozo.

Mozo Señora...

Val. ¿Sabe usted si han venido ya los artistas que trabajan esta noche?

Mozo ¡Ah! Están todos en la terraza armando un estrépito...

Val. ¿Y está también esa artista famosa?

Mozo ¡La araña!... Ya lo creo... (Acercándose a la puerta y señalando a un lugar imaginario, primera derecha.) Mírela usted allí... Ahora voy a servirla un ajenjo bien cargadito que me acaba de pedir. (Vase corriendo primera izquierda.)

Val. ¡No está mal! Pero ella aquí y mi señor marido se va... Yo me enteraré. ¡No, esto no está claro! (Vase segunda derecha.)

ESCENA XXVII

TUPET, luego VALENTINA

Música

Tupet (Escalera central. Entra con unas tiras bajo el brazo, en las cuales se leerá, en letras grandes, SE SUSPENDE LA FUNCIÓN.)

Con quinientos francos justos
he pagado al personal,
y me quedan mil quinientos.
¡El negocio es colosal.
El pretexto que he buscado
es que me quedé sin voz...

(Bajando la voz.)

Ya estamos todos iguales,
las cupletistas y yo.

(Corre a pegar sobre el cartel la tira anunciando la suspensión. Entra Valentina y se acerca a Tupet.)

Hablado

Val. (Sale segunda derecha.) ¿Cómo? ¿Que se suspende la función? ¿Por qué? ¿Qué ha pasado?...

(A Tupet.) Diga usted, caballero... ¿Por qué se suspende la función?...

Tupet (Sin volverse y gritando.) ¡Porque estoy ronco! (De repente.) ¡Ah! Usted perdone, señora... Se me había olvidado... (Bajando la voz.) ¡Porque estoy ronco! ¡No puedo hablar! (Sigue pegando el cartel.)

Val. ¡Ah!... ¡Sí! ¿Eh? ¡Canalla, ha sido él!... Ha hecho suspender la función y ahora va a reunirse con ella en París.. ¡Pero yo conozco el nido!... ¡Nos veremos!... (Vase corriendo.)

Tupet ¡Ajajá! (Separándose y contemplando el cartel.)

ESCENA XXVIII

TUPET, SIDONIA y demás artistas de la troupe. Entran armaudo gran estrépito primera derecha. También entran por primera derecha cuatro de las que bailaron el «foxtropp» del principio, y por la izquierda otras cuatro, y todos cantan v bailan el final

Sid.
Si queréis luego venir
os convido hoy a comer
en mi casa de París,
Galileo, veintitrés.

Todos
Galileo, veintitrés.
Si queremos asistir
nos invitan a comer
en su casa de París,
Galileo, veintitrés.

(Tupet y Pitú levantan a Sidonia y forman grupo. Los demás bailan con gran estrépito y quedan en escena hasta caer el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Alcoba de Sidonia en su casa de París, calle de Galileo. Habitación elegantísima con cuatro puertas en el foro. Entre ellas una gran cama. A ambos lados mesitas de noche. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

JULIA, RAMONA y CASIMIRO. Los tres jugando una partida de cartas

Julia Me parece que lo mejor será que demos por terminada la partida... Yo tengo que prepararme para ir al baile.

Ram. ¡Dichosa tú!... Yo, en cambio, pobre portera, me pasaré la noche agarrada al cordón para abrir la puerta de la calle a los vecinos.

Cas. La verdad es que ahora se te preparan unos días de libertad.

Julia ¡Figúrate! La señorita Sidonia se marchó, anunciándome que en dos meses no vendría de su excursion a provincias.

Ram. ¿La han contratado por dos meses?

Cas. Con ese número de «La Araña» gana lo que quiere.

Julia Así es que me he quedado dueña del piso por dos meses...

Ram. ¡Ya! ¡Ya! Y se lo has alquilado a un matrimonio... ¡Si la señorita lo descubre!...

Julia ¡Cómo lo va a saber, si se ha ido por dos meses!... Yo he aprovechado la ocasión. Vino un caballero preguntando si se alquilaba un piso amueblado, por ocho días, para unos

recién casados... y les alquilé éste... En ocho días me gano 500 francos sin perjudicar a nadie... ya no tardarán los viajeros...

Cas. Aquí estás tú resultando tan *araña* como tu señorita.

Julia Es muy buena la señorita... Ya lo hice otra vez y me lo descubrió.

Ram. ¿Sí?...

Julia Sí... Pero me lo perdonó... ¡Bah! Ella también se hace cargo de que una tiene que buscarse la vida...

Cas. ¿A qué hora vienen los recién casados?

Julia ¿Los señores de Durán?... De un momento a otro. Ya está aquí la cena que encargaron por teléfono. No deben tardar... Los dejaremos instalados y nos iremos al baile... ¡Ah!... Oiga usted, Ramona, mañana por la mañana usted los servirá...

Ram. No tengas cuidado, mujer... Pregúntales qué desayuno quieren y yo se le serviré... (Pausa.) ¡Tiene gracia!

Julia ¿De qué se ríe usted?

Ram. ¡De qué me voy a reir!... Unos recién casados que van a pasar su luna de miel ¡aquí!... (Mirando la cama.)

Cas. ¡Bah! ¿Y ellos qué saben?... (Suena un timbre.)

Ram. Han llamado.

Julia Deben ser ellos... Tú, Casimiro, guarda la botella... Usted las cosas... ¡Pronto! ¡Pronto!

Cas. Tendré que subir el equipaje... (Ramona y Casimiro guardan las copas y las botellas. Julia va a abrir la puerta.)

ESCENA II

DICHOS, SIMONA y GORITO

Julia Por aquí pueden pasar los señores.

Gorito Entra, Simona.

Julia Como pueden ver los señores, ésta es una de las alcobas...

Gorito (Pausa. Amoroso, a Simona, en voz baja.) ¡Amor mío!... ¡Nuestro nido!...

Sim. Está bien... ¡Es bonita!...

Julia Aquí hay otra alcoba más pequeña. (Señalan-

do desde la puerta.) El mobiliario es de estilo inglés...

Sim. (Acercándose a la puerta. Después de mirar.) No. Prefiero ésta.

Julia Como gusten los señores... Ya saben que el piso entero los pertenece durante ocho días. (Enseñándoles otra habitación) Todavía queda esta otra alcobita para una doncella.

Gorito No. No traemos criados.

Julia En todas las habitaciones hay cortinajes. Por mucho ruido que se haga no pasa de un cuarto al otro.

Gorito (¿Qué querrá decir con eso del ruido?)

Sim. Está muy bien esta habitación... Me gusta mucho.

Julia Y todo nuevo... Los muebles, la cama, el edredón .. Está sin estrenar. (A Gorito.)

Gorito ¿Sin estrenar? (Distraído.) ¡Ah! ¡Sí, sí!... ¡Ya! ¡Ya lo sé! ¡Ya lo sé!

Julia Aquí tiene la señora el cuarto de baño, con el tocador para la «toilette» y todo lo necesario..

Gorito Magnífico.

Cas. ¿Dónde ponemos el equipaje? (Que entra con dos maletas.)

Julia ¡Ah! ¿El equipaje?

Gorito Allí, en el cuarto de baño.

Sim. Mucho cuidado con la caja de los sombreros. (Vase Casimiro al cuarto de baño.)

Julia (Que acaba de abrir el embozo de la cama y ha preparado los almohadones.) ¡Ajajá! Ya está todo listo... ¿Me necesita la señora para que la ayude a desnudarse?

Gorito No. No... Muchas gracias...

Julia Ya suponía yo que preferiría ser usted. Los señores no me necesitan esta noche, ¿verdad?

Gorito No, no... Puede usted retirarse...

Julia ¿Mañana por la mañana querrán los señores chocolate?

Sim. Prefiero café con leche...

Julia Mañana, no, señorita... Mañana, no... Mañana se debe tomar chocolate.

Sim. ¿Por qué? (Inocentemente.)

Gorito Ya te lo explicaré yo... (A Julia.) Está bien... Está bien...

Cas. ¡Ea! Ya está el equipaje. (Volviendo con Ramona.)

Sim. Voy a ver...

Gorito Tome usted. (Dándole una moneda de cinco francos.)

Cas. (¡Cinco francos!) Muchas gracias, señorito...

Julia Que pasen buena noche los señores...

Gorito ¡Muchas gracias!

Sim. ¡Muchas gracias!

Julia El desayuno a las diez... ¿Verdad? (A Gorito.

Sim. (Que lo oye.) ¿A las diez?... Es muy tarde... Yo estoy acostumbrada a levantarme más temprano.

Julia (Sonriente.) Mañana, no, señorita... Mañana, no...

Sim. ¿Por qué...?

Gorito Ya te lo explicaré yo... (A Julia.) Sí, sí... A las diez... (Muy bajo.) ¡No lo entres antes!... (Vanse Gorito y Simona al tocador.)

ESCENA III

JULIA y CASIMIRC; luego GORITO; un momento después un CAMARERO

Julia Es muy bonita la novia...

Cas. Un poco sosita.

Julia Mañana lo será menos. (Suena un timbre)

Cas. Llaman. Voy a ver quién es. (Vase.)

Julia Será la portera... ¡Ea! Creo que no falta ningún detalle, Ahora me despediré de los recién casados, y al baile en seguida... Dos meses de libertad... Mientras la señorita anda por esos teatros de provincias haciendo *La Araña*, yo aquí la sustituiré... Cada día me pondré un vestido de ella...

ESCENA IV

JULIA, SIMONA y GORITO

Gorito ¡Ah! ¿Está usted ahí todavía?

Julia Quería dar las buenas noches a los señores.

Sim. Está muy bien el cuarto de *toilette*.

Julia ¿Esté contenta la señora?

Sim. Encantada.
Julia Tengan ustedes muy buenas noches.
Gorito Adiós.
Sim. ¡Ah! Oye, encarga billetes para ir mañana al teatro.
Gorito ¡Eh! (Sorprendido.)
Julia (Desde la puerta y con intención.) Mañana no, señorita... Mañana no... (Vase.)
Sim. ¿Por qué?...
Gorito Ya te lo explicaré yo...

ESCENA V

SIMONA y GORITO

Música

Gorito ¡Al fin estamos solos!
¡Oh, qué felicidad!
Sim. No sabes este instante
el miedo que me da.
Gorito ¿Temor?... ¿Por qué?
Sim. Yo no lo sé.
Gorito ¡Echate en mis brazos!
Sim. Todavía es pronto,
Gorito ¿Es que no me quieres?
Sim. ¡Tonto!
Gorito ¡Tonta!
Sim. ¡Tonto!
Gorito Ven para probarte
cuán grande es mi amor.
Sim. No te acerques tanto.
¡Todavía no!

—

¡En mis sueños de inocente colegiala
cuántas veces este instante deseé!
Y ahora en cambio la emoción me pone [mala,
y al mirarte tiemblo yo no sé por qué.
Gorito Esta noche compárártela me gusta
con las olas que encrespada bate el mar.
Una ola, cuando avanza, nos asusta,
y resulta que es espuma nada más.

—

Así tus temores
no tienen motivo;

piensa en mis amores,
piensa en que no vivo. (Abrazándola.)

Sim. Yo me suponía
que esto era peor...

Gorito Ya ves que no debes
sentir tal temor.

—

Sim. Yo temía que en la noche de la boda
mi marido fuera a hacerme padecer,
y al pensarlo me asustaba toda, toda,
y sentía ganas de retroceder.

Gorito Nada temas, inocente criatura;
tus temores vanos son, ¡ya lo verás!
¡Nunca es tanto como a ti te se figura!...
Las mujeres se figuran siempre más.

—

Aquí pasaremos
felices los días,
y disfrutaremos
amor y alegría.

Sim. Yo me suponía
que esto era peor.

Gorito Ya ves que no debes
sentir tal temor.

(Pequeño juego de mímica, acompañado por la orquesta. Gorito la pide un beso. Simona se ruboriza. Se acerca, le besa. Gorito la indica que se desnude. Simona vuelve a ruborizarse. Gorito se aproxima y trata de ayudarla a quitarse el vestido. Simona se resiste y huye al cuarto de baño, diciendo a media voz.)

Sim. ¡Todavía, no!
¡Todavía, no!

ESCENA VI

SIDONIA

Gran pausa. Oyese dentro a Sidonia llamando a voces a Julia

Hablado

Sid. (Dentro.) ¡Julia! ¡Julia! (Entra Sidonia en escena en traje de viaje, como en el acto primero, con un saquito de mano.) ¿Pero dónde se habrá metido esta mujer?... ¡Claro! Como no me esperaba, seguramente se habrá ido al teatro con su novio... ¡Bonita manera de cuidar de la

casa!... ¿Pero cómo está encendida la luz?... ¡Naturalmente! Ella no la tiene que pagar... ¡Ah!... (Viendo la cena.) La cena que encargué por teléfono... ¡Habrá sinvergüenza!... Lo que es como no esté en casa, cuando vuelva mañana la pongo de patitas en la calle... (Sale llamando.) ¡Julia!... ¡Julia!...
(Pausa.)

ESCENA VII

GORITO; en seguida SIDONIA. Gorito entra vestido con un pijama. Traerá una camisa de dormir en la mano

Gorito Perfectamente... Aquí me cambiaré de camisa... Me da cierto reparo cambiarme de camisa delante de mi mujer... ¡Ah! La verdad es que no hay nada más delicioso que la inocencia... Cuando pienso en el tiempo que he perdido rodando en brazos de unas y de otras... Y sobre todo de la última.. ¡Sidonia!... No me explico cómo he estado tan ciego por Sidonia... Una titiritera... Sólo su nombre me da estremecimientos... Me parece que la estoy viendo vestida de *araña* haciendo piruetas en la red...

Sid. (Entrando.) ¡Uy!... ¡Cómo! ¡Gorito!

Gorito ¡Ella! Digo, tú... (Dando un salto.) ¡Tú!... ¡Sidonia! (Estupefacto.) Oculta la camisa de dormir sin reparar en que está en pijama.)

Sid. Pero, explícame... ¿Cómo estás aquí?...

Gorito (Se acerca a ella disimulando y la abraza.) ¡Yo, sí!... ¡Yo!... ¡Ahí tienes!... ¡Eso es!... ¡Ya está!

Sid. Comprendo... Me has querido dar una sorpresa... No sabes cuánto te agradezco verte aquí, en mi casa...

Gorito ¡Ah!... (Asombrado.) (¡En su casa! ¡Estoy en su casa!)

Sid. Te enteraste que habíamos suspendido la función, ¿verdad?

Gorito Sí... sí... (¡Dios mío, que no salga mi mujer!)

Sid. Yo debía echarte a la calle ahora. (Acariciándole.)

Gorito ¿De veras?

Sid. ¡Ah! Pero soy una buena muchacha, y como

te quiero... Porque no dudarás que te quiero... ¿Qué miras?

Gorito Nada, nada... Es un poco de tortícolis... (¡Que no salga Simona, que no salga!..)

Sid. ¿Cómo supiste las señas de mi nueva casa?... ¿Se las preguntaste a Tupet?

Gorito Sí... Eso es... Cuando supe que habíais suspendido la función y que tú regresabas a París... Pues... Pues pregunté tus señas y vinimos...

Sid. ¿Quiénes?

Gorito No, nadie, mujer... Yo solo... He querido decir que vine... Eso es... Que vine...

Sid. ¿Y tenías apetito? (Señalando los restos de la cena.)

Gorito ¿Apetito? Ah, sí... Por matar el tiempo...

Sid. Esta visita, así, por sorpresa, es la mejor prueba de cariño que podías darme... ¡Amor mío!

Gorito Más bajito, mujer, más bajito...

Sid. ¡Bah.... Si no nos oye nadie... Verás... Ahora voy a desnudarme y en seguida nos acostaremos, ¿verdad? Verás cómo te adora tu *araña*. ¿Te has acordado mucho de tu *araña?*...

Gorito ¿Mi *araña?* ¡Uf!...

Sid. ¡Qué prisa tenías!... Ya has preparado la cama y todo... Ibas a acostarte, ¿eh?

Gorito (¡Pero esto es espantoso!... ¡Mi mujer en casa de Sidonia!... ¿Qué hago yo, Dios mío? ¿Cómo se lo digo?... ¡Va a armar un escándalo!

Sid. ¡Ah! ¡Qué alegría tan grande tengo!... ¡Cuánto nos vamos a querer! Después de tanto tiempo, esta noche va a parecernos nuestra noche de novios...

Gorito (¡Bonita noche de novios!)

Sid. Voy a chapuzarme un poco... Vengo de tren hecha una lástima... ¿Pero qué tienes?...

Gorito Es la tortícolis... ¿sabes? La tortícolis.

Sid. Será un poco de frío... Ahora se te quitará... ¡Ya verás qué calor te doy!...

Gorito ¡Qué calor!

Sid. ¡Vuelvo en seguida, encanto mío! (Se dirige al cuarto de toilette.)

Gorito (Interceptándole el paso.) ¿Dónde vas?

Sid. Al cuarto de baño.

Gorito	¿Al cuarto...? No, no... De ninguna manera...
Sid.	¿Pues qué pasa?...
Gorito	Que he estado yo allí... Lo he dejado como un charco... No se puede entrar... créeme.
Sid.	¿Qué mas da?... Me pondré en traje de baño.
Gorito	¡No... no!... (Ruido dentro.)
Sid.	¡Eh! ¿Has oído?... (Deteniéndose.)
Gorito	¿En el cuarto de baño?... No, no hay nadie...
Sid.	¡Calla! He oído cerrar la puerta de la calle... ¡Es él!...
Gorito	¿Quién?...
Lav.	(Dentro.) ¡Julia!... ¡Julia!
Sid.	¡Es Camembert!... Se me había olvidado... ¡Ven, ven!
Gorito	¡Camembert!...
Sid.	Yo te lo axplicaré luego... Ven... Métete aquí... (Abriendo el armario.)
Gorito	¿En el armario?...
Sid.	¡De prisa!... ¡De prisa! Es un momento.
Gorito	¿Pero?...
	(Le encierra en el armario y corre a tenderse en la butaca, adoptando una actitud de cansancio.)
Lav.	¡Julia!
Sid.	¡Qué cabeza la mía! Ya no me acordaba de este pelmazo.

ESCENA VIII

SIDONIA y LAVERDET, en el umbral de la puerta con una botella de champagne debajo de cada brazo y dos paquetitos, uno en cada mano

Lav.	(En la puerta.) ¡Cu-cú!...
Sid.	¿Eres tú?...
Lav.	No podía abrir la puerta, cargado con todas estas cosas... (Dejándolas.) Pero tardaba en abrir Julia y me devoraba la impaciencia...
Sid.	¡Qué contrariedad tan grande, amigo mío!
Lav.	¿Por qué?... ¿Qué sucede?
Sid.	Estoy desesperada... He llegado rendida, enferma y con un dolor de cabeza que me saltan las sienes... ¡Ah!...
Lav.	¡Bah! Eso no será nada...
Sid.	No; no lo creas... Esto me dura toda la noche...
Lav.	Toda la noche... (Se le caen los paquetes.) No,

no... Verás cómo se te pasa en seguida. Toma una cucharadita de aquel jarabe que te traje el otro día... ¿Dónde está?

Sid. Ahí, encima de la mesilla de noche. Pero no le busques...

Lav. Voy por él. (Se acerca a la mesilla y saca el cajón, que deja sobre la mesa.)

Sid. No; no te molestes, porque no pienso tomarlo... Cuando me lo diste la otra vez pasé veinticuatro horas durmiendo.

Lav. Porque echarías demasiada cantidad en el agua... Es buenísimo. En media hora te quitará el dolor.

Sid. No quiero, no... Es inútil...

Lav. ¿Quieres que vaya a buscar un médico?...

Sid. ¡No!... Prefiero quedarme sola y apagar la luz. Es el único remedio...

Lav. Pues anda, desnúdate y acuéstate... Yo te ayudaré...

Sid. Mira, tú puedes pasar la noche en aquella habitación... A mí me conviene estar sola...

Lav. ¿En aquella?... (¡Un demonio! Perder yo una noche en París!...)

Sid. ¿Te parece bien? Si hablo, no se me quitará el dolor... ¡Ay!

Lav. El caso es que yo tenía que hacer una visita..

Sid. ¿Una visita a estas horas?..

Lav. Sí, en el Ministerio... Tengo que ver a un ministro que es amigo mío y...

Sid. En ese caso vete... Te dejo libre... Pero mañana vendrás, ¿eh?

Lav. A primera hora; sin falta.

Sid. A primera hora, no; más tarde.

Lav. Bueno, a medio día...

Sid. Sí, eso es; a medio día... a las cuatro de la tarde...

Lav. ¿A las cuatro?... (¡Qué raro es esto!)

Sid. Sí, a las cuatro... piensa que voy a pasar muy mala noche... Este pícaro dolor me va a tener sin dormir toda la noche.. Estoy segura...

Lav. Bien, bien. Te dejo... y no seas tonta... Toma el jarabe que verás lo bien que duermes...

Sid. Adiós... ¿Me perdonas, verdad?

Lav. ¡Qué cosas tienes!

Sid. Dame otro beso... Eso es... Adiós...

Lav. ¡Adiós!... (Este dolor de cabeza repentino... No sé por qué me parece que aquí me ocultan algo!... (Vase Laverdet llevándose las botellas.)

ESCENA IX

SIDONIA; en seguida GORITO

Sid. ¡Ay! Creí que no podía quitármelo de encima... ¿A ver? (Escuchando.) Cierra la puerta... Sí... Se fué... (Va corriendo al armario.) Ya puedes salir. (Aparece Gorito despeinado, desabrochada la camisa, sudando a chorros, medio asfixiado. Sale precipitadamente.)

Gorito ¡Ah! Creí que me moría... ¡Se ahoga uno ahí dentro!...

Sid. ¡Ay! Es verdad... Es que pasa por ahí la chimenea de la panadería que está abajo...

Gorito Pues es una estufa... ¡Qué atrocidad!

Sid. Ya se ha marchado, ¿sabes?...

Gorito ¿Quién?

Sid. Camembert... Mi amigo... Tu sustituto.

Gorito ¡Ah! Sí... Mi sustituto...

Sid. Le he dicho que me dolía la cabeza, y quería darme ese jarabe que hace dormir. ¡Figúrate!... Hacerme a a mí dormir esta noche...

Gorito ¡Ah! ¿Sí?... (Mirando el frasquito.)

Sid. Esta noche no he querido despedirle del todo; pero mañana... (Solemnemente.) Mañana yo te prometo que romperé con él...

Gorito No, mañana, no... (¡Si pudiera hacerla tomar el jarabe!...)

Sid. ¿Mañana, no? ¿Por qué?...

Gorito Y si no... Sí... Como quieras...

Sid. Es mejor... Ahora voy a lavarme un poco... Estoy como llegué de la estación. (Se dirige al cuarto de «toilette».)

Gorito (Oponiéndose.) No, mujer... ahí no... Ya te he dicho que está inundado... Vas a encontrar un lago...

Sid. Bueno, me arreglaré en esta otra habitación... No tardo más que diez minutos... ¡Diez minutos! ¿A quién va a querer con locura la *arañita?* (Desde la puerta.)

Gorito ¡A mí!..

Sid. ¡Así me gusta!... (Vase Sidonia.)

ESCENA X

GORITO, luego SIMONA

Gorito ¡La arañita! Sí que me ha enredado bien en su tela esta maldita araña!... Pero, ¡cá! Hay que aprovechar los instantes... Dentro de diez minutos yo estaré lejos, muy lejos... (Va precipitadamente al cuarto de «tolette».) ¡Simona! ¡Simona!

Sim. (Entra en escena vestida con un gran camisón de dormir, muy elegante, pero enorme... Se cerrará en el cuello con una gorguera de encaje, las mangas estarán sujetas a las muñecas y por abajo la arrastrará como un vestido de cola. Cada vez que anda pisa la tela por delante) ¿Qué quieres?

Gorito ¿Cómo? ¿Te has desnudado?

Sim. ¡Sí! Es muy bonito, ¿sabes?

Gorito ¿Qué?

Sim. El camisón que he encontrado en el cuarto de baño... Me le has comprado tú, ¿verdad? Ya se ve... ¡Chico, qué grande!

Gorito ¿El camisón?... ¡Quítatele!... ¡Quítatele!

Sim. ¿Pues, no es para mí?...

Gorito ¡Sí, sí!

Sim. Y mi inicial ¡Simona!

Gorito (¡Sidonia!)

Sim. No importa que sea grande... Ya le cortaré yo.. Además, me recuerda los camisones que gastaba cuando estaba en la pensión...

Gorito Bueno. Vámonos de aquí... Anda... En seguida...

Sim. ¿Que nos vayamos?... (Asombrada.)

Gorito Sí. Tenemos que irnos de aquí al instante. (Muy agitado.) Vístete corriendo... Y si no, no... Perderíamos el tiempo... Pronto, el sombrero... Nos meteremos en un coche... Pero en seguida... ¡En seguida!

Sim. ¡Dios mío! ¡Estás agitado!... ¿Qué pasa? (Precipitadamente ha cogido un sombrero y se lo pone. Gorito hace lo mismo. Ambos dan vueltas de un lado para otro, con los sombreros puestos.)

Gorito Que no podemos permanecer aquí.

Sim. ¿Por qué?

Gorito Porque hay un enfermo en el piso de encima. Pronto... ¿Estás ya?

Sim. ¿Y porque haya un enfermo en la casa nos tenemos que ir?

Gorito ¡Es que tiene viruela!

Sim. ¡Dios mío!

Gorito No... Mira, no es eso... Escucha, Simona, amor mío... Tú eres buena... Vámonos de aquí... ¡Ya te diré por qué!

(Suena el timbre.)

Sim. ¿Han llamado?

Gorito Deja que llamen.

Sim. No, no... Me da el corazón que es un telegrama de mamá... Voy a abrir...

Gorito Pero, ¡Simona!...

Sim. No ves que no está la doncella... Yo abriré... (Vase, dejando la puerta abierta. Al mismo tiempo se abre la puerta del cuarto, donde se halla Sidonia, y ésta aparece en el umbral. Ni Sidonia ve a Simona ni ésta a aquélla; pero a ambas las ve el público al mismo tiempo.)

Gorito ¡Qué nochecita!...

Sid. (Entreabriendo la puerta.) Gorito, han llamado. Vé a abrir, que yo no puedo.

Gorito (Empujando la puerta para cerrarla.) No, no es nada... un vecino que se equivocaba de cuarto. ¡Anda, anda, no te preocupes!...

(Cierra la puerta y se queda de espaldas. Oyese la voz de doña Anselma y exclamaciones de alegría de Simona.)

ESCENA XI

SIMONA, DOÑA ANSELMA y GORITO

Sim. ¡Ah! ¡Mamá! (Dentro.)

Ans. ¡Hija mía! (Dentro.)

Sim. (A Gorito, entrando con su madre.) Mira, Gorito... ¡Si es mamá!...

Gorito (Dejándose caer.) ¡Mi suegra! ¡Todo se pone en contra mía!

Ans. (Entra y corre a abrazar a Gorito.) ¡Buenas noches, querido yerno!

Gorito ¡Usted! ¡Usted aquí!...

Ans. ¡Me he escapado! ¡Yo no podía estar separada de mi hija! El corazón se me salta del pecho. ¡Dejar a mi hija sola, sola!

Gorito Pero, ¿es que yo no soy nadie?

Ans. ¡Ah! ¡Simona! (Abrazándola.)

Sim.	(Idem.) ¡Mamá!
Gorito	(Gorito se pasea desesperado.) Bueno, comprenderá usted, mamá, que hay cosas que tienen su límite.
Ans.	¡El corazón de una madre, no!
Gorito	Pero, ¿saben que venía usted?
Ans.	Nadie... Me he escapado... Cuando todos se retiraron, salí de casa como una ladrona... (A Gorito elevando la voz.) ¡Sí, señor; como una ladrona!
Gorito	(Asustado.) Bueno... pero no grite usted tanto.
Sim.	Es verdad... Creo que hay un enfermo arriba...
Gorito	¡Justo! Ahora mismo nos disponíamos a salir... ¡Vámonos!... Vámonos! (Cogiendo el sombrero otra vez.)
Ans.	¡Irnos! ¿Pero estáis locos? ¿Dónde?
Gorito	¡Ah! No sé... A cualquier parte... ¡A un hotel!
Ans.	¿A un hotel?
Sim.	Sí, mamá; no podemos estar aquí. Gorito me lo estaba diciendo cuando llegaste...
Ans.	Pero, ¿por qué?
Gorito	Este piso es muy incómodo.
Ans.	¿No decíais que era precioso?
Gorito	Sí. Al principio eso parece... Pero a la larga se ven los inconvenientes...
Ans.	Pero si hace media hora que vives en él...
Gorito	Las chimeneas no tiran...
Ans.	Qué más da, si estamos en junio...
Gorito	El horno del panadero da un calor insoportable...
Ans.	Señor yerno... más vale que diga usted la verdad...
Gorito	¡Yo...!
Ans.	Sí, señor; di que quieres huir de mí...
Gorito	¡Pero mamá, por Dios!
Ans.	Es inútil... Mi hija permanecerá conmigo... ¡A ver! ¿Dónde hay una habitación para que yo pase la noche?
Gorito	¡Pero esto es horrible! ¡La digo a usted que no podemos pasar aquí la noche!... ¡Quiero irme y me iré!
Ans.	(Reteniendo a Simona.) Usted puede hacer lo que guste... Nosotras permaneceremos aquí.
Gorito	(¡Aquí, en casa de Sidonia. ¡Yo voy a volverme loco!)
Ans.	¿Esta habitación será la vuestra?

Sim. Sí... es la que habíamos elegido... pero si la quieres tú...

Ans. No, no... Me quedaré en aquella... (Se dirige a la que ocupa en este momento Sidonia.)

Gorito (Deteniéndola.) ¡No, no! Esa no... Hay... hay ratones.

Ans. Que hay ratones... Bueno, pués en esta otra.

Sim. Esta es bonita también...

Ans. Ya veo que todo está puesto con lujo.

Sim. Ya lo creo... Papá estuvo muy acertado al alquilar este piso... ¿verdad?

Gorito ¡Muy acertado! ¡Mucho! (Gorito aprovecha un descuido y cierra con llave la puerta donde se halla Sidonia.)

Ans. (A Simona.) Pero ahora que me fijo... ¿De dónde has sacado esta camisa?

Sim. Me la ha regalado mi marido... Es muy linda, ¿verdad?

Ans. Esa no es la camisa que se debe llevar la noche de bodas...

Gorito ¡Eh! (Asombrado.)

Ans. (A Simona.) ¡Quítatela!... ¡Quítatela en seguida!...

Sim ¡Pero!...

Ans. (A Simona.) Que te la quites... (A Gorito.) Esos camisones están bien para las *cocottes.*

Gorito (¡Dios mío; cómo lo sabrá!)

Sim. Bueno, me pondré otra... Pero tengo que deshacer todo el equipaje... (Vase al cuarto de baño.)

Ans. Y luego vendré yo a darte las buenas noches... Traiga usted el maletín. (Vase doña Anselma)

Gorito (Con el maletín.) (¡Dejo encerrada a Sidonia.. Asi ganaremos tiempo... ¡Quién sabe!... Puede que encuentre la manera de evitar la catástrofe. (Vase Gorito tras ellas.)

ESCENA XII

COLETTE, CLAUDINA, IRMA, MARGOT, TUPET, PITÚ y cuatro ARTISTAS más, vestidas con trajes caprichosos

Música

Tupet (En la puerta.)
No hay nadie.

Pitú ¡No está!

Tupet De fijo está dentro,
mas pronto saldrá.
(Va a la puerta.)
Entrad sin más cumplidos,
no es cosa de aguardar.

Ellas (Entrando.)
Pues vaya una manera
que tiene de invitar.

Tupet
Pitú Pues vaya una manera
que tiene de invitar.

Tupet Para que salga pronto
que es de lo qne se trata;
debemos obsequiarla
con una serenata.

Ellas Pues cantemos piano,
no vaya a resultar
que grite y se alborote
la vecindad.

—

Todos Si-so-la Si-do
si-so-la Sidonia estás,
no te niegues a salir,
no nos hagas esperar;
repara que por venir
y a la cita no faltar,
a pesar de la hora que es
aun estamos sin cenar.
Sal, Sidonia,
trae la cena.
Sal cuanto antes
que te van a poner buena.
Sal a vernos.
Sal, Sidonia,
pues si tardas, nos bebemos
hasta el agua de Colonia.
Sal, si-si-si si
si-sal Sido-do-do-do.
Sal, Sidonia, sal,
no tardes, por favor.

Ellas Si-so-la-si-do,
si sola Sidonia estás,
etc., etc.

Todos Si sol-la-si-do,
Sidonia, si acaso aquí
con un novio sola estás
no le guardes para ti.
Si es joven, preséntale,
aprovecha la ocasión,

y si es viejo, guárdale,
no nos dé una tentación.
Sal, Sidonia,
trae la cena;
sal cuanto antes
que te van a poner buena.
Etc., etc.

Hablado

Tupet ¡Tiene gracia! Nos invita a cenar en su casa y no sale a recibirnos.

Pitú Pero la cena está aquí.

Col. Toma, pues es verdad... (Cogen los paquetes de fiambres y las botellas.)

Tupet Al comedor con todo.

Pitú ¡Sí, sí! ¡Vamos!

Irma Aguarda... Creo que viene Sidonia.

Tupet Pues vamos a darla una sorpresa. Haced un cuadro plástico.

Todos Sí, sí... (Se colocan todos.)

Tupet ¿Estamos ya?... Silencio. (Quedan formando un grupo caprichoso; colocándose las figuras repartidas por la escena, unas encima de la cama, otras sobre los muebles. Pausa.)

ESCENA XIII

DICHOS y GORITO

Gorito ¡Qué catástrofe, Dios mío, qué catástrofe! (Reparando en los grupos.) ¡Eh!, pero yo estoy soñando... (Aterrado.)

Todos (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! (Saltan de los muebles y le rodean cantando:)

Venimos a cantar,
venimos a beber,
venimos a cenar.
¡Viva el placer! ¡Viva el placer!

Gorito (Cogiendo una toalla y empezando a espantar a todos como si fueran moscas.) ¡Fuera de aquí, bandidos! ¡Largo!...

Tupet Pero si es que Sidonia nos ha invitado a cenar...

Gorito ¡Fuera he dicho o empiezo a tiros con todos! (Saca un revólver. Las mujeres dan gritos y vanse corriendo.)

Tupet ¡Eh! ¡Eh!... ¡Eso no!... ¡Qué bárbaro!

Gorito Como vuelvan ustedes a asomarse por aquí, los asesino. (Cae rendido. Vanse todos menos Gorito.)

ESCENA XIV

GORITO, en seguida DOÑA ANSELMA

Gorito ¡Bueno! Ni que le hubieran preparado todo a propósito para darme la noche... No sé qué hacer... Sí. Es lo mejor... Prefiero decírselo todo a Sidonia... Eso es. De todas las resoluciones, resulta la menos mala. (Se acerca a la habitación donde se halla Sidonia y da vuelta a la llave; en el mismo momento aparece doña Anselma.)

Ans. ¿Pero qué hay en esa habitación?

Gorito (Sobresaltado.) ¡Ay!... ¡No, nada!... ¿Qué quiere usted que haya? Trastos, trastos solamente.

Ans. Me alegro encontrarte a solas. Bueno, yo quiero cumplir con mis deberes hasta el último instante; pues para eso he venido. Ahora, cuando se acueste Simona, déjame sola con ella.

Gorito Como usted guste. Aunque creo que no habrá ocasión... Las cosas se están poniendo de un modo... que aquí no va a dormir nadie esta noche.

Ans. ¿Tanto te molesta mi presencia?

Gorito No. No, señora... No diga usted eso... Su presencia me encanta.

Ans. No te creo... Pero es lo mismo. Ya lo sabes. Quiero hablar a solas con Simona. Cuando se vaya a acostar me avisas.

Gorito (¡Pues como esperes que te avise!...)

Ans. Ahora voy a desnudarme. Hasta luego.

Gorito Está bien.

(Vuelve doña Anselma al cuarto de baño.)

ESCENA XV

GORITO y SIDONIA

Sid. (Que oye hablar a Gorito.) Oye, oye, ¿con quién estás hablando? (Viendo por la puerta entreabierta a doña Anselma.)

Gorito ¡Silencio, por Dios!... ¡Escúchame!

Sid. ¡Cómo! ¡Pero si es la suegra de Enrique! ¿No es la suegra de Enrique?

Gorito (Cerrando la puerta.) Sí... es ella... pero ¡calla!

Sid. No comprendo...

Gorito (¡Ni yo!) Mira, aquí debe haber un error. Los suegros de Enrique habían alquilado este piso amueblado para los novios.

Sid. ¡Ah! ¡Ya lo sé! (Adivinando.) ¡Esto es que Julia ha vuelto a las andadas!

Gorito ¿A las andadas?

Sid. Sí. Como creía que yo iba a estar fuera de casa dos meses, ella en tanto alquiló el piso. Ya me lo hizo otra vez.

Gorito Sí... Pues mira... ¡es para retorcerla el pescuezo!

Sid. ¿De manera que los que han alquilado el cuarto son unos recién casados? ¡Y están en mi casa! ¿En casa de la *Araña*?

Gorito Sí, hija; en la propia tela.

Sid. ¿Entonces los novios están aquí?

Gorito ¡Claro!

Sid. ¿Y tú viniste con ellos?

Gorito Yo, no... digo, sí... Naturalmente... Yo vine con ellos... Soy el padrino... ¡Su padrino!...

Sid. ¡Ah! ¡Canalla! ¿Luego no viniste por mí... has caído en mi casa por casualidad...?

Gorito ¡No grites, por Dios!

Sid. Lo que yo debo hacer ahora es poneros a todos de patitas en la calle.

Gorito (¡Ay! ¡Ojalá!)

Sid. (Transición. Acercándose a él muy cariñosa.) Pero no, no lo haré. ¡Soy demasiado buena muchacha para hacer eso!... Además... te quiero, no lo puedo remediar... ¡Te quiero!

Gorito (¡No, si no me puedo quejar de mi suerte!)

Sid. ¿Qué quieres que hagamos? ¡Yo hago lo que tú quieras!

Gorito ¿Sí? ¡Pues vete!

Sid. ¿A un hotel, verdad? Dejaremos la casa a los recién casados y tú y yo nos iremos a un hotel. ¿Quieres? Sí... Eso es... Una aventura nueva... Corro a vestirme...

Gorito ¡No!

Sid. ¿Por qué?

Gorito No sé, estoy tan inquieto... Esto me ha sorprendido tanto... Espera... déjame reflexionar... (Viendo el frasco.) (¡Ah!... ¡Si la pudiera

dormir con el jarabe!...) Lo esencial es que no te vean... ¡Yo lo arreglaré!

Sid. Muy bien. Tú arréglalo como quieras. El caso es que pasemos juntos la noche.

Gorito ¡Eso es!... (¡Pues sí que lo voy arreglando!)

Sid. ¡Ah! Pero eso sí... Esta alcoba es para nosotros... Ellos que se instalen en otra.

Gorito ¿En otra? (Coge el jarabe y se lo guarda en el bolsillo.)

Sid. Sí, hay tres en la casa.

Gorito ¡Bueno!... ¡Qué sed tengo!

Sid. ¿Quieres un poco de champagne?

Gorito Tienes razón... Nos beberemos una copita de champagne.

Sid. Aguarda. Voy por unas copas.

Gorito Sí, sí ..

(Vase Sidonia.)

ESCENA XVI

GORITO, en seguida SIDONIA

Gorito Lo que es, como sea verdad que este jarabe hace dormir, se va a estar durmiendo quince días. (Mirando a todas partes.)

Sid. (Entrando de nuevo con tres copas.) Ahí están las copas. (Las pone sobre la mesa.) Oye. ¿Estoy pensando que los novios andarán por ahí sin saber que están en mi casa?

Gorito ¡Claro!

Sid. Voy a ver. (Se dirige al cuarto de baño y mira por el ojo de la cerradura.)

Gorito ¡Ahora es la ocasión! (Vierte el jarabe en una de las copas y la llena luego de champagne.) (¡Ya está!)

Sid. Mira, mira, Gorito... (Que ha seguido mirando por el ojo de la cerradura.) Aquí está la novia.

Gorito ¿Dónde? (Sobresaltado.) ¡Quítate! ¡Quítate! No mires.

Sid ¿Por qué?... Oye, está en camisa...

Gorito (¡Pobre Simona!)

Sid. Pero, ¿dónde está Enrique? No le veo. La verdad es que si Enrique me viese aquí ahora... se quedaría hecho una pelota.

Gorito (¡Afortunadamente está bien lejos!)

(En este momento entra precipitadamente Enrique.)

ESCENA XVII

DICHOS y ENRIQUE

Enr. ¿Dónde está?... Goro... Gorito... (Ve a Sidonia.) ¡Ah!...

Gorito ¡Enrique!... (Asombrado.)

Enr. ¡Sidonia!

Sid. ¿No te lo dije? ¡Echo una pelota!... Usted no podía figurarse que esta es mi casa, ¿eh?

Enr. ¡Su casa!...

Sid. Sí, señor. Mi doncella, aprovechándose de que yo iba a estar fuera dos meses, alquiló a ustedes mi piso.

Enr. ¡A mí!

(Gorito le hace señas a escondidas.)

Sid. Pero no tengan ustedes cuidado. Ya lo hemos combinado nosotros bien... Ustedes podrán pasar la noche aquí y nosotros también.

Enr. ¿Cómo? ¿Vosotros?

Sid. ¡Digo! También habrá un poquito de noche de novios para nosotros... ¿verdad, amor mío? (Abrazando a Gorito.)

Enr. (¡Pues en flojo lío se ha metido este hombre!)

Sid. (A Enrique.) No... Lo que es usted no lo va a pasar mal... ¡Vaya si ha sabido usted buscar una mujer bonita!... Acabo de verla por el ojo de la cerradura. ¿Quiere usted mirar?

Gorito (Interponiéndose.) No... ¡Eso sí que no!...

Sid. ¿Por qué no, si es su marido?... Amigo mío, la novia tiene un pecho precioso y un lunar...

Gorito Pero, ¿para qué le dices esas cosas?

Sid. Es verdad. Vale más dejarle el placer de la sorpresa... ¡Ah! Y no se preocupen ustedes... Gorito y yo nos iremos mañana a un hotel y ustedes se quedarán dueños del piso los días que quieran. ¿Eh? ¿Soy o no soy una buena muchacha?

Enr. ¡Muchas gracias!

Sid. Y ahora os dejo. Voy a acabar de arreglarme... Si no le veo a usted, buenas noches, Enrique.

Enr. Buenas noches.

Sid. Vuelvo en seguida. (Vase Sidonia.)

ESCENA XVIII

GORITO, ENRIQUE; en seguida DUPORTAL

Gorito ¡Eh! ¿Qué te parece? Mi suegro, sin saberlo, ha venido a alquilar el piso de Sidonia... ¿Es o no es mala suerte?

Enr. Pero hombre, tú has debido...

Gorito ¿Irme? Ya lo iba a hacer cuando de repente se presentó aquí mi suegra...

Enr. A eso venimos nosotros.

Gorito ¿Quiénes?

Enr. Tu suegro y yo.

Gorito Pero mi suegro...

Enr. Está abajo. Se ha quedado pagando al cochero. En cuanto advirtió que su mujer no estaba, se figuró que había venido aquí.

Gorito No, no. Que se vaya... Llévatele... Hay que decirle que no está aquí.

Dup. (Entrando.) Buenas noches, hijo mío.

Gorito (¡Bueno, ya está toda la familia reunida!)

Enr. ¡Chist! No hable usted fuerte.

Dup. ¿Qué pasa?

Gorito Hay un enfermo en la casa.

Dup. ¿Ibas a acostarte ya?

Gorito Sí, señor. Perdone usted si le recibo así.

Dup. No te preocupes... Venimos para llevarnos a mi mujer. Se ha escapado y supongo que habrá venido aquí. ¡Se empeñó!...

Gorito Su mujer... (Fingiendo sorpresa.) ¡No está aquí!

Enr. Eso es... No está aquí... Precisamente me lo estaba diciendo hace un instante...

Dup. ¡No puede ser!

Gorito Le juro a usted que yo no la he visto.

Dup. ¡Si no es posible! ¿Dónde puede haber ido?... El jefe de la estación me dijo que la había vendido un billete hasta París.

Gorito Estará en casa de algún pariente...

Dup. ¿Se habrá ido a casa de su prima Clotilde?

Enr. ¡Ah! Pero ¿tiene una prima? Pues allí está con seguridad. Vamos a buscarla.

Gorito Si, sí. ¡Vayan ustedes... vayan!

Dup. Muy bien. Pero antes danos una copita de champagne. Veo que los recién casados os habéis preparado bien...

Gorito — ¡Ah!... ¿Champagne?... Sí, señor... (Sirviendo champagne en las copas.)

Dup. — Y Simona, ¿dónde está?

Gorito — Está arreglándose un poco.

Dup. — No, no la molestes... Tome usted, Enrique... (Ofreciéndole una copa.)

Enr. — Gracias .. Pero vámonos en seguida.

Dup. — Sí, hombre, sí. Ahora... Bebe tú... (Ofrece a Gorito la copa en que echó el jarabe.)

Gorito — Sí, señor. (Coge la copa distraídamente, mirando intranquilo a todas partes.)

Dup. — ¡Salud!... (Chocando su copa con la de Enrique.) ¡Y tú, hombre! (A Gorito.)

Gorito — ¡Ah! Sí... Yo... (Siempre distraído. Choca su copa y beben todos.)

Enr. — Y ahora ya podemos marcharnos...

Dup. — Vamos. Seguramente la encontraremos en casa de su prima...

Enr. — Hasta manaña, Gorito.

Dup. — Adiós, querido yerno... Y acuéstate tranquilo. De mi mujer me encargo yo...

Gorito — Sí, sí... Muy tranquilo... Estoy muy tranquilo...

Enr. — Vamos, vamos, que es tarde.

Gorito — ¡Adiós!...

(Vanse Duportal y Enrique.)

ESCENA XIX

GORITO

¡Mis suegros! ¡Mi mujer! ¡Enrique! ¡Sidonia! Pero ¿qué he hecho yo, Dios mío, para que todo se conjure contra mí esta noche? ¡Eh! ¿Qué me sucede? Es muy extraño... (Se pasa la mano por la frente.) ¡Me dan sudores!... ¡No, si yo acabaré por enfermar!... Son demasiadas cosas... demasiadas... ¡Que pesadez!... Se me caen los párpados... la habitación me da vueltas... Los oídos me zumban... Yo me voy a caer... (Vacilante se dirige a la cama y se apoya en ella.) No veo más que una tela de araña... grande... muy grande... y una araña que viene hacia mí... que me coge, que me aplasta contra la tela... (Cae en la cama.) ¡Socorro! ¡Que me matan! ¡Que me matan!... (Queda inmóvil.)

ESCENA XX

LA ARAÑA, UNA ABEJA, DOS MOSCAS y OCHO MARIPOSAS

Música

La danza de los insectos

PANTOMIMA

Apenas se deja caer Gorito en la cama, ataca la orquesta un *fortísimo*, e inmediatamente hácese la oscuridad en la escena y en la sala. Hecha la mutación, comienza a brillar en el fondo un punto luminoso rojo que, poco a poco, irá agrandándose hasta alumbrar por completo toda la escena. Todo lo que ocupa el fondo lo cubre una inmensa, monstruosa tela de araña. En el extremo superior de la derecha, acurrucada y sujeta en las mallas de la tela, una enorme araña permanece inmóvil.

La parte inferior de la tela cúbrenla diversas flores y plantas.

Cuando la luz ha inundado por completo la escena, la *Araña*, siguiendo el ritmo musical, hará diversos movimientos. Se despereza, cambia de postura, se agita y estira como si despertara a la luz.

De pronto cree escuchar un rumor y se agazapa, acurrucándose nuevamente en un rincón de la tela, haciéndose un ovillo, como si quisiera ocupar el menor espacio posible, pero vigilando siempre inquieta y dirigiendo miradas investigadoras a todas partes.

Rápidamente entran por ambos lados de la tela ocho *Mariposas*, que, alegres, confiadas, saltan y revolotean entregándose a sus juegos.

La *Araña*, apenas las ve, se estremece de alegría. Sus miradas, ávidas, devoran a las mariposas que saltan juguetonas, sin sospechar la presencia del enemigo.

En un breve descanso de las Mariposas, que se detienen como a reposar, ábrense tres grandes flores de las que cubren la parte inferior de la tela y surgen, primero, dos *Moscas* que recorren velozmente la escena, y un momento después una *Abeja* que salta de flor en flor.

La Araña, al ver aparecer a los insectos, hace varios movimientos cautelosa. Salta de un extremo a otro de la tela, y, por último, se desprende de un salto dejándose caer en el suelo. Momentos más tarde, aparece mirando a los insectos fijamente como si tratara de dominarlos subyugándolos.

Las Mariposas, las Moscas y la Abeja, al principio, acobardadas, se agrupan temerosas. La Araña acércase a ellas, y con sus gestos, actitudes y danzas trata de tranquilizarlos dándoles confianza. Ejecuta unas breves variaciones de danza y desaparece.

Las Mariposas, las Moscas y la Abeja, reanudan sus juegos haciendo diversas figuras.

Vuelve a presentarse la Araña. Hace una nueva variación en unión de los insectos, y, de pronto, coincidiendo con el motivo de la canción de la *La Araña*, comienza a mirar fijamente a una de las Moscas que, acobardada, se rocoge llena de inquietud.

Sidonia, entre bastidores, acompaña el motivo cantando la letra del estribillo:

Arañita soy que en mi red
al hombre dejo prisionero,
etc., etc.

La repetición del estribillo la canta dentro, muy piano, todo el coro.

Terminada la canción, y con la última nota, la Araña da un salto, arrójase sobre la Mosca, ya enteramente hipnotizada, y aprisionándola por el talle la arrastra hasta llevársela a la tela, donde la incrusta con fuerza disponiéndose a devorarla.

Los insectos todos revolotean alocados. Una Mariposa quiere huir y queda prendida en la malla de la tela. La otra Mosca se posa en una de las flores queriendo ocultarse. Las siete Mariposas huyen horrorizadas. La Abeja queda también aprisionada en la red, y se la ve hacer esfuerzos desesperados para desasirse. La Araña, alegre, triunfante, se extiende cuan larga es, columpiánse prendida en la tela. Un fuerte en la orquesta y de nuevo se hace el oscuro.

Cuando la luz ilumina la escena nuevamente, aparece la decoración como al principio del acto, y Gorito, en la cama, repite adormilado:

Gorito ¡La araña! ¡La araña! ¡Me chupa la sangre! ¡Qué horror! ¡Socorro! ¡Socorro!...

ESCENA XXI

Abrese la puerta y entra muy despacito LAVERDET, que avanza sigilosamente hasta la cama

¡Cu-cú, cu-cú! No hay luz. Debe estar durmiendo. ¡Pobrecilla! ¡Y yo que había sospechado que me engañaba!.. ¡Qué estúpidos

somos los hombres! A veces creemos que nos engañan y es verdad, y a veces creemos que no nos engañan... y... ¿Se la habrá pasado el dolor de cabeza? A ver... (Acercándose.) Oigo su respiración tranquila... ¡Qué sueño tan apacible! (Gorito ronca.) ¡Sueña conmigo! ¡Angel mío! (Se aproxima y pone la mano sobre la cabeza de Gorito.) ¡Ah! ¡Aquí está! ¡Sus cabellos!... (Acariciándolos.) Pero... ¿se ha cortado el pelo? ¡Eh! La boca. ¡Un bigote! (Retrocediendo.) ¡Un hombre!... ¡Aquí hay un hombre!... ¡Un hombre durmiendo!... ¿Pero y ella? (Buscando la llave de la luz y encendiendo.) ¿Cómo? ¿No está ella?.. ¡Gorito!... ¡Gorito Durán! ¡El recién casado en casa de Sidonia! ¡La misma noche de la boda! ¡Esto es vergonzoso! ¿De manera que Gorito era su amante?... Y duerme... Sí.. No cabe duda.. (Gorito ronca.) Está durmiendo... ¡Ah!... Esto quiere decir que Sidonia vendrá ahora a reunirse con él... ¡Qué idea!.. Eso es... Me oculto y cuando ella venga sorprendo a los dos... ¡Es lo mejor! ¡Así no me lo podrá negar!... (Vase rápidamente y entra en la habitación donde se halla doña Anselma.) ¡Ah!... El escándalo que voy a armar hará época! (Vase.)

ESCENA XXII

GORITO, durmiendo, y SIDONIA, que al salir da luz

Sid. ¡Ea! Ya estoy dispuesta. ¿Qué? Te has acostado... Hiciste bien... En seguida voy yo.. Como no está esa maldita doncella me lo tengo que hacer yo todo. ¿Qué haces?... ¡Cómo! ¿Duermes? Oye, tú... (Sacudiéndole.)

Gorito ¡La araña! ¡La araña! (Soñando.)

Sid. ¡Ah! ¡Qué gusto! ¡Sueña conmigo! Qué alegría tan grande se siente al ver que un hombre sueña con una... ¡Pobrecillo! Estaba rendido. ¡Ah! Pero en cuanto salte yo en la cama se despierta. A una... a dos... y a tres... ¡Arriba! (Da un salto y se sienta en la cama. Mirándole. Pausa.) Pues sí que le ha cogido bien... (Gorito ronca y ella le sacude.) ¡Eh! ¡Despierta, hombre!

ESCENA XXIII

DICHOS, BRISQUET, VALENTINA, RAMONA, DOS AGENTES; después ENRIQUE y DUPORTAL; luego LAVERDET y DOÑA ANSELMA; más tarde SIMONA, JULIA y CASIMIRO

Bris. (Dentro y aporreando la puerta.) ¡Abrid en nombre de la ley!
(Mucho ruido dentro.)

Sid. ¿Cómo?... ¿Qué?... ¿Qué pasa?

Ram. Yo tengo llave... Yo abriré. (Dentro.)

Sid. ¡Pero si no es posible! ¡Sin duda se equivocan!

Bris. ¡Soy el Comisario de policía!... ¡Quieto todo el mundo! (Entrando.)

Val. (Señalando a Sidonia.) ¡Esta es, señor Comisario! Esta es la amante de mi marido... Y mi marido es aquél... (Acercándose.) Mírele usted... ¡Cómo! ¡Gorito!

Bris. ¿Qué?... ¿No es su marido?

Val. No, señor Comisario... Este no es... Pero yo estoy segura de que ha entrado aquí... Le he visto...

Bris. Vamos a ver, señora... (A Sidonia.) ¿Usted es la amante del señor Laverdet?...

Sid. ¿Laverdet?... Yo no conozco a ese caballero...

Bris. ¿Pero usted tiene un amante, de todas maneras?

Sid. (Señalando a Gorito.) Hombre, si le dijera a usted que no, no me iba usted a creer...

Val. No puede ser... Además de éste, usted tiene otro...

Sid. Pero ¿y a usted qué le importa?

Val. Es que ese otro es mi marido...

Sid. ¿Su marido? ¡Vamos, usted está loca!

Val. Sí, señora, sí... Mi marido... Señor Comisario, yo le juro a usted que el otro amante es mi marido.

Dup. (Entrando.) ¿Qué sucede aquí? ¡Cuánta gente!

Val. ¡El señor Duportal!

Sid. ¡Anda! ¡Hindemburg!

Bris. ¿Es ese señor su marido?

Dup. ¿Yo?... ¿Señores, quieren ustedes explicarme lo que sucede?

(Ruido de gritos dentro. Aparecen Laverdet y doña Anselma, ésta con camisón y cofia, ambos agarrados y chillando.)

Lav. ¡Señora, déjeme usted!

Ans ¡Socorro, socorro!

Lav. ¡Suélteme usted, señora!

Val. ¡Ah!... Ya lo decía yo... ¡Es él!... ¡Es él, señor Comisario!

Dup. (Furioso.) ¡Con mi mujer!

Sim. Pero, ¿y mi marido? ¿Qué le pasa? Goro... Gorito... Esposo mío...

Sid. ¿Su marido? ¿Gorito su marido?...

Sim. Sí, señora; Mi... Mi marido... Mío nada más...

Enr. (Entrando.) ¡Estalló la bomba!

Ans. Ven aquí, hija mía... No te acerques a ese hombre..

Sim. Pero ¿por qué?

Sid. ¡Ah! ¡Bandido! ¡Conque el marido eras tú ... ¡Canalla! (Empieza a dar puñetazos a Gorito.)

Sim. ¡Mamá! ¡Mamá!... ¡Que le mata!

Ans. ¡Ojalá! Es un miserable... Tu marido te engañaba con esa mujer...

Sim. ¿Que me engañaba?... Pero ¡es posible!

Bris. ¡Eh! Levántese usted... Soy el Comisario... (Sacudiendo a Gorito.) A ver... Este hombre al calabozo y atracarle de amoníaco... Ya se despertará...

Sid. ¡Ca! ¡De aquí no sale vivo! ¡Canalla! ¡Pues no se había casado!... ¡Cochino! (Golpeándole.)

Sim. No; se puede usted quedarse con él... ¡Se lo regalo!... Pero ¡me vengaré! se lo prometí y vaya si lo cumpliré.

Ans. Simona... Hija mía... ¿Qué vas a hacer?

Sim. ¿Yo? Buscarme un marido para mi noche de boda... Ese no le quiero... Se lo dejo a esta señora... (Vase.)

Ans. ¡Simona!...

Sim. (Desde dentro.) ¡Adiós!

Ans. (A Duportal.) Pero no oyes a Simona... Ve a buscarla... Corre...

Dup. ¡Tengo que matar a tu amante!

Lav. No sea usted ridículo, hombre... ¡Yo qué he de ser el amante... de su señora!

Dup. Me dará usted una explicación.

Lav. ¡Vaya usted a paseo!...

Dup. ¡Indecente!

Lav. ¿Yo?... ¡Tome usted! (Le da una bofetada.)

Bris. (Señalando a Laverdet.) Y este también, al calabozo...

Sid. ¡Canalla! ¡Miserable! (Golpeando a Gorito. Todos gritan, todos se increpan. Entran Tupet y Pitú con todas las artistas, cantando alegremente y rodeándolos a todos. Nadie se entiende.)

Música

Todas

¡Sidonia! ¡Sidonia!
Nos invitas a venir
para darnos de comer
en tu casa de París,
Galileo, 23.

(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Despacho oficial en una Comisaría de París. Muebles lujosos, mesa-ministro, aparato telefónico, un gran mueble-fonógrafo, sillas, etcétera, etc. Es de día.

Sentado en un sillón, que estará colocado el respaldo frente al público, Gorito continúa durmiendo.

Al levantarse el telón, Brisquet, Filiberto y Pol, rodean el aparato fonográfico, que tendrá un disco en marcha.

ESCENA PRIMERA

BRISQUET, FILIBERTO y POL. GORITO, durmiendo en el sillón

Música

Gram.

Cubierta de brillantes
la Otero debutó
y a cientos los amantes
la hicieron el amor.
Su garbo y su belleza
sus gracias y su *chic*
hiciéronla en un día
la reina de París.
Siempre que a bailar
iba a comenzar
la decían sin desar.

Los tres (A coro con el gramófono.)

¡Carolina! ¡Carolina!
¡Anda, sube más el pie!
que por mucho
que le subas
poco es lo que se ve.

¡Carolina! Carolina!
Tu hermosura sin igual
nos seduce,
nos fascina...
¡Anda, sube un poco más!
(Mirando los tres a la trompeta del gramófono, como si estuvieran viendo a la artista que canta la canción.)

Hablado

Fil. La verdad es que es un invento maravilloso.

Bris. (Que está preparando el gramófono) Sepan ustedes que este chisme no está de lujo en las Comisarías... Está para ayudar la acción de la justicia...

Fil. ¿Sí?

Bris. El ministro ha tenido una idea luminosa dotándonos de este aparato... Con él podemos averiguar muchos crímenes...

Pol ¿Sí?

Fil. ¿Cómo?

Bris. Poniendo un disco de estos que hay aquí preparados ya y haciendo marchar este resorte, todo lo que hablemos nosotros quedará archivado.

Fil. ¿De veras?

Bris. ¿Quieren ustedes convencerse? Pues verán... Estos son los discos... Ya está... Voy a hablar yo ahora... (Pone el disco en marcha.) «Señores agentes... La ideal del ministro dotando de un aparato gramofónico a las Comisarías, está dando magníficos resultados.» Hable usted ahora, Filiberto...

Fil. (Se acerca.) ¿Dónde? ¿Aquí?... Bueno, pues la ideal del ministro ha sido maravillosa.

Bris. Y usted ahora, Pol.

Pol ¿Yo?... El caso es que no sé qué decir... Nada... Que la ideal del Ministro ha sido maravillosa...

Bris. Basta... (Se acerca al aparato y cambia la aguja.) Ahora vamos a oir todo lo que hemos hablado. (Pone en movimiento la aguja y el gramófono habla.)

Gram. «Señores agentes... La ideal del Ministro dotando de un aparato gramofónico a las Comisarías está dando magníficos resultados... Hable usted ahora, Filiberto... ¿Dónde?... ¿Aquí?... Bueno, pues la ideal del Mi-

nistro ha sido maravillosa. Y usted ahora, Pol. ¿Yo?... El caso es que no sé qué decir... Que la ideal del Ministro ha sido maravillosa. Basta.»

Fil. Pero esto es maravilloso. ¡Mi voz!

Pol ¡Mi misma voz!...

Bris. Sí, señores. ¿Comprenden ustedes ahora lo útil que es aquí este aparato?... Figúrense ustedes que detenemos a unos criminales que no quieren confesar su delito... Se les deja aquí solos, cuidando de poner el aparato en movimiento... Ellos hablan, se hacen sus confidencias, y cuando creen que nadie los ha oído, escuchan su propia confesión en el aparato.

Fil. ¡Qué barbaridad!... Lo que se discurre.

Pol Ya no se va a poder ser criminal.

Fil. ¡Pues lo que es a este prójimo poco le podrá oir el aparato!... ¡Como no sean los ronquidos. (Señalando a Gorito, que ronca.)

Bris. ¿A quién?

Fil. Al adúltero de anoche. Ahí sigue durmiendo... No hay forma de despertarle. .

Pol Y cuidado que le hemos dado amoníaco...

Bris. Y el otro detenido, ¿dónde está?

Fil. ¿El adúltero número dos? En esa habitación.

Pol. Ya están preparados los expedientes para la declaración.

Fil. Además hay que ver qué se hace con las detenidas.

Bris. ¿Qué detenidas?

Fil. Las *cocottes* que trajeron esta mañana del baile.

Bris. ¿Por qué las detuvieron? ¿Por armar bronca?...

Fil. ¡Cá! No, señor... ¡Por ataques a la moral!...

Bris. Pues, qué hacían? (Vase Pol.)

Fil. Como hacer, no hacían nada malo, al parecer... Pero iban vestidas de tal modo... ¡Mejor dicho, iban de tal modo desnudas..!

Bris. ¿Desnudas? Pues habrá que interrogarlas... Es muy molesto para mí esto de tener que hacer de Comisario interino de este distrito... ¿Cuándo querrán nombrar al nuevo Comisario?

Fil. ¡Bah! Le nombrarán a usted...

Bris. Desgraciadamente creo que no... Me parece

que tratan de ascender a uno de provincias... Aquí no se premia el mérito...

Pol (Entrando precipitadamente.) ¡Señor Comisario!...

Bris. ¡Interino!

Pol Bueno, señor Comisario interino... Hay una manifestación...

Bris. ¿Una manifestación?... ¿De qué?...

Pol. No sé. Son unos que van gritando: ¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!

Bris. ¿Viva la libertad? Habrá que encerrarlos. Vamos allá... Y, en tanto, (A Filiberto.) interrogue usted a los detenidos y tómeles los nombres.. Vuelvo en seguida. (A Pol.) ¿Dónde es la manifestación?

Pol En la plaza de la República.

Bris. Y todo esto para que luego no me den la Comisaría. (Vase con Pol.)

ESCENA II

FILIBERTO y LAVERDET

Fil. (Asomándose a la puerta segunda izquierda.) ¡Eh! Usted... Puede usted salir...

Lav. ¡Gracias a Dios! (Saliendo.) ¿Puedo hablar con el Comisario?

Fil. Para hablar con el Comisario tiene usted que esperar a que le nombren.

Lav. Es que yo tengo una cita urgente en el Ministerio hoy por la mañana.

Fil. Sí... Todos los detenidos tienen siempre una cita urgente... A ver; su nombre, edad y profesión.

Lav. No puedo decirlo.

Fil. ¿Eh?

Lav. Se los diré al Comisario nada más.

Fil. ¡Ah!... Sí... Muy bien... Cuando usted no dice su nombre por algo será, buena pieza...

Lav. ¿Buena pieza? ¿Yo buena pieza?

ESCENA III

DICHOS. POL, luego SIDONIA

Pol Esta señora... (Dando una tarjeta a Filiberto.) dice que la han citado... Es una artista...

Fil. ¡Una artista!.. (Leyendo.) «Sidonia de Valpurgis».

Lav. ¡Sidonia!...

Fil. Una actriz... (Atusándose los bigotes.) Dígala usted que pase.

Lav. (¡Llega en buena ocasión!)

Sid. Buenos días. (Entrando.)

Fil. (¡Vaya si es guapa!)

Sid. Me han citado aquí a las nueve. (Viendo a Laverdet.) ¡Ah!

Fil. ¿Qué? ¿Se conocen ustedes?

Sid. Un poco... ¿Verdad?

Lav. ¡Señora! (Separándose.)

Fil. ¡Eh! ¡Eh! ¡Poquitos gritos! (Señalando.) ¡Que está aquí el aparato... y lo oye todo! (Vase Filiberto.)

ESCENA IV

SIDONIA y LAVERDET

Sid. Pero, ¿qué te sucede? ¿Por qué me recibes así?

Lav. ¿Y me lo pregunta usted, señora?... ¡Me ha engañado usted miserablemente!

Sid. ¿Yo?

Lav. Sí, señora; usted...

Sid. Pero, ¿qué suposiciones son esas?

Lav. ¿Suposiciones? La encuentro con un hombre de madrugada en su casa, en paños menores... y dice que... ¡son suposiciones!...

Sid. ¡Ah! ¿Y es por eso? ¡Ja, ja, ja!

Música

Sid. Los hombres no veis nada más que amor
donde sólo hay amistad.

Lav. Cuando se os sorprende como hice yo
no es posible ya dudar.
Recuerdo que a un hombre contigo vi
durmiendo como un lirón.

Sid. Lo cual te demuestra que fiel te fuí
pues ya ves que se durmió.

Lav. Pues es verdad.

Sid. Pues claro está.

Lav. Si se durmió
es que roncó
y no hizo más.

A dúo

Si llegáis a sorprender
a un amigo con una mujer
tan pegados que no hay sitio
para una tarjeta de visita,
(Abrazándose y apretándose exageradamente.)
si ella mira
si él la mira } con calor
no penséis que es cosa del amor.

Sid. ¡Es que la da!...
Lav. ¡Es que la da!...
Los dos ¡Una prueba de amistad!
Sid. Aquellas que engañan a un hombre
al fin dignas son de gran piedad.
Lav. Las pobres se pasan la vida
sin calma ni tranquilidad.
En cambio el que siempre
en la higuera está, feliz y dichoso es.
Sid. Lo cual nos demuestra que es siempre
el más envidiable de los tres.
¡Pues es verdad!
¡Pues claro está!
Lav. Si de esto no me entero yo,
pues no sé *ná*...
Los dos Si llegáis a sorprender...
etc., etc.

—

Lav. La Historia nos dice que la mujer
a cien reyes engañó.
Sid. Es que engañar a un monarca
es un poco tentador.
Recuerdo al tranquilo Luis dieciséis,
a César y hasta Nerón.
Lav. Y en clase de *primos* no olvidarás
al primer Napoleón.
Sid. ¡Pues es verdad!
Lav. ¡Pues claro está!...
Napoleón
fué un gran melón.
¡No hay que dudar!
Los dos Si llegáis a sorprender...
etc., etc.
(Al terminar hacen mutis por distintas puertas.)

ESCENA V

GORITO y luego DOÑA ANSELMA

Hablado

Gorito (Comienza a desperezarse. Oyesele bostezar. En seguida levanta los brazos, estirándose. Luego se incorpora y se vuelve, asomando la cabeza por encima del respaldo del sillón de frente al público, y paseando, asombrado, las miradas por todas partes. Bosteza.) ¡Ah!... Yo debo estar durmiendo desde hace mucho tiempo... Parece que tengo la cabeza vacía... Pero, ¿dónde estoy?

ESCENA VI

DICHOS y FILIBERTO

Fil. ¡Vamos! ¡Se despertó ya el durmiente!

Gorito Yo necesito salir de aquí.

Fil. Lo que necesita usted es tener más vergüenza. ¿No ve usted cómo está vestido?

Gorito Es verdad. (Quiere componerse un poco la ropa.)

Fil. No tendrá usted la pretensión de hacer aquí esas operaciones.

Gorito Pero...

Fil. Entre usted en esa habitación. ¡Largo! ¡Avíese usted ahí dentro. (Empujándole.)

Gorito Bueno, bueno... Pero me soltarán en seguida. (Vase.)

Fil. ¡Adentro!

ESCENA VII

FILIBERTO, LAVERDET; en seguida POL

Lav. ¿Pero me van a poner en libertad o no? Ya he dicho que tengo una cita en el ministerio.

Fil. Ya, ya lo he oído... ¡Pero como no envíe usted un botones!...

Lav. ¡Usted no sabe con quién está hablando!

Fil. Ya pareció aquello: «Usted no sabe con

quién está hablando.» Que me enfade yo, y verá usted cómo le meto en el calabozo.

Pol ¡Gran noticia! (Entrando precipitadamente con un gran pliego en la mano.) ¡El Comisario! ¡El Comisario!

Lav. ¡Gracias a Dios!

Fil. ¿Qué dice usted?

Pol Que ya sabemos quién es el Comisario que han nombrado... Mire usted... Un pliego que traen del Ministerio...

Fil. A ver. (Cogiendo el pliego.) «Oficial. Señor don Eduardo Laverdet, Comisario del quinto distrito de París.»

Lav. (Sorprendido.) ¡Eh! ¿Laverdet?

Pol Es el nuevo Comisario... Por lo visto va a llegar de un momento a otro...

Lav. (¿Sería para esto para lo que me llamaban al Ministerio? ¡Pues me han reventado!)

Fil. Y ese pobre señor Brisquet que creía que le nombrarían a él... «Eduardo Laverdet.» ¡Yo no le conozco!... (Deja el pliego sobre la mesa.)

Pol Debe ser de provincias.

Fil. Algún intrigante.

(Van juntos hasta la puerta. Pol sale. Laverdet se acerca, coge el sobre, vacila y por fin lo abre.)

Lav. Después de todo, es para mí. Veamos... Justo... es mi nombramiento.. «Eduardo Laverdet, Comisario de Pantin, ascendido al quinto distrito de París.»

Fil. (Al volverse ve a Laverdet leyendo el pliego.) ¿Pero cómo se ha atrevido usted?...

Lav. (Tranquilamente.) ¿Es a mí a quien se dirige usted en ese tono? (Se instala en el sillón.)

Fil. No me cabe duda... Usted está loco... ¡Abrir un pliego cerrado!...

Lav. Ya lo ha visto usted.

Fil. ¡Ahora mismo va usted al calabozo! (Cogiéndole por un brazo.)

Lav. ¡Ea! Ya me he cansado yo... A callar, o hago que le dejen a usted cesante...

Fil. ¡Usted!... ¿A mí?...

Lav. Sí, señor... Yo soy el señor Laverdet, el nuevo Comisario...

Fil. ¿Que usted...? (Riendo a carcajadas.) No está mal urdido... Que usted... ¡Ja, ja, ja!

Lav. No se ría usted... ¡Idiota! Aquí tiene usted mi tarjeta de identidad, y el carnet, mi fotografía... (Enseñándoselo.)

Fil. (Leyendo.) «Eduardo Laverdet.» (Mirándole.) ¡Pues es verdad!... ¿De manera que usted es?...

Lav. ¡Laverdet!... ¡El mismo!

Fil. ¡Pues me he caído! (Cuadrándose.)

Lav. No tenga usted cuidado... Ha cumplido usted con su deber... Ahora voy a hacerme cargo de las diligencias de la noche pasada... (Acercándose a la mesa.)

Fil. ¡Aquí están!...

ESCENA VIII

LAVERDET, FILIBERTO; luego DOÑA ANSELMA, SIDONIA y DUPORTAL

Lav. Diga usted, ¿han venido alguna de las personas llamadas a declarar?

Fil. Sí, señor Comisario. Primero vino esa señora que ha tenido el honor de engañar al señor Comisario...

Lav. ¡Ya lo sé!... ¡Ya lo sé!...

Fil. Y ahora acaban de llegar los señores Duportal.

Lav. Que entren.

Fil. Perfectamente. (Vase Filiberto.)

Lav. ¡Es estúpido! ¡Hacerme a mí pasar por el amante de la señora Duportal!... Pero yo tengo que arreglar todo esto para que no llegue a oídos de mi mujer.

(Entran doña Anselma y Duportal.)

Dup. ¡Amigo Laverdet! ¡Cuánto celebro verle!... Tengo que pedir a usted mil perdones.

Lav. ¡Menos mal, hombre!

Dup. ¡Calle usted, por Dios! ¡Haber sospechado de usted y de mi mujer!

Ans. ¡Es idiota!

Lav. ¡Naturalmente!

Dup. ¡Claro! De engañarme lo hubiera hecho con un hombre joven, guapo... Mientras que usted ya, mi querido Laverdet, no está para conquistar a nadie.

Lav. Muchas gracias.

Dup. ¿No sabe usted lo que nos sucede? Simona ha desaparecido anoche.

Ans. Sí, señor, sí. Andamos locos buscándola sin

poder dar con ella. Hemos recorrido todas las Comisarías...

Dup. ¿Dónde está el Comisario?

Lav. Servidor de ustedes.

Dup. Sí. Ya sé que usted es Comisario de provincia... Digo el de aquí.

Lav. Yo soy. Acaban de nombrarme Comisario de este distrito.

Dup. ¿Sí? Que sea enhorabuena.

Lav. Traiga usted al detenido. (A Filiberto.)

Fil. ¿Al dormilón?... Ahora mismo. (Vase.)

Dup. ¡Ah! Mi yerno... ¡De buena gana le estrangulaba!

Ans. ¡Calma, por Dios!

Dup. No. Me corre más prisa ir a buscar a mi hija. (A Anselma.) Tú no te muevas de aquí. Voy a preguntar a la Prefectura. Hasta luego. (Vase.)

Lav. Que salga ese sinvergüenza. ¡Engañarme!... Digo, engañar a ustedes... Ahí le tiene usted.

ESCENA IX

DICHOS y GORITO

Gorito ¡Pronto! Yo necesito salir de aquí. Quiero buscar a mi mujer.

Ans. ¡Su mujer! ¡Su mujer ha desaparecido!

Gorito ¿Que ha desaparecido? ¡Dios mío! ¿Habrá cumplido su amenaza? ¿Se habrá vengado?

Lav. Vigile usted al detenido.

Gorito Amigo Laverdet, métase usted en lo que le importe.

Fil. Respete usted al señor Comisario de este distrito.

Gorito ¿Cómo? ¿Que usted es...? (Sorprendido.)

Lav. El Comisario.

Gorito ¿Pero desde cuándo?

Lav. Desde hace doce minutos. (Mirando el reloj.) Ahora responda usted al interrogatorio. Ayer contrajo usted matrimonio... ocultando que tenía usted una amante.

Gorito No, señor. Eso terminó hace seis meses.

Ans. ¡Embustero!

Gorito Perdonen ustedes... Yo les explicaré. Llega-

mos a la calle de Galileo, al piso alquilado por mi suegro; yo me disponía a acostarme, cuando de pronto veo entrar a Sidonia... Me asusto... Ella me dice: «Pasaremos la noche juntos.»

Ans. ¡Sátiro!

Fil. ¡Eso es suerte, amigo! (Dándole un golpecito.)

Gorito Yo, por ganar tiempo, me acosté.

Lav. ¡Mentira!

Gorito Yo tengo que referir todo lo sucedido.

Lav. ¡Es inútil! ¡Lo adivinamos!

Gorito Es que no pasó nada absolutamente.

Ans. ¡Falso!

Fil. ¡Tunante! (Dándole otra palmada.)

Gorito Haga usted el favor. Luego he debido dormir mucho tiempo, porque equivocadamente tomé el jarabe de Camembert.

Lav. ¡Camembert!

Gorito El amante de Sidonia, mi sucesor.

Lav. Ese Camembert no existe.

Gorito Sí, señor. Sidonia logró echarle diciéndole que la dolía la cabeza.

Lav. Eso no es creíble...

Gorito El sí lo creyó... Es un vejestorio...

Lav. ¿Vejestorio?... Bueno, bueno... Está probado que usted es el amante de Sidonia de Valpurgis.

Gorito ¡No es cierto!

Ans. Sí, señor... Usted... Usted es el amante de Sidonia..

Lav. Usted es... ¡Usted!...

ESCENA X

DICHOS y VALENTINA

Val. ¡Mentira!

Lav ¡Mi mujer! (Aterrado.)

Val. ¡Digo que el amante de esa mujer es mi marido!... ¡Es usted!... (Dirigiéndose a Laverdet.)

Lav. ¿Pero volvemos a las andadas?... ¡Yo no conozco a esa señora!

Gorito No, señora... El amante se llama Camembert... Yo lo sé fijamente.

Val. Y yo sé que es mi marido.

ESCENA XI

DICHOS y SIDONIA

Sid.	Buenos días.
Lav.	(¡Ella!)
Ans.	¡La garrapata!
Gorito	Sidonia... Ahora saldremos de dudas...
Val.	Llega usted a tiempo...
Lav.	¡Silencio!... Aquí soy yo la autoridad. (¡Calma, que aún puede arreglarse todo!) Señora, (A Sidonia.) yo soy Comisario de este distrito desde... (Mirando el reloj.) Desde hace veintidós minutos...
Sid.	(¡Camembert Comisario!)
Lav.	Mi cargo oficial me obliga a hacer a usted ciertas preguntas escabrosas..
Val.	¡Cuánto miramiento!...
Lav.	¡Silencio!
Fil.	¡Silencio!
Lav.	Esta señora (Señalando a Valentina.) asegura que el amante de usted se llama Laverdet...
Val.	¡Tú!
Lav.	¡Silencio!
Fil.	¡Silencio!
Lav.	Este caballero (Por Gorito.) dice que no es cierto, que se llama Camembert...
Gorito	¡Eso es!
Lav.	Yo la ruego a usted que diga la verdad. No conozco a ese señor Camembert, pero sé positivamente que si estuviera entre nosotros, (Con marcada intención.) con tal de que usted devolviera la tranquilidad a las personas aquí reunidas, sería capaz de darla a usted quinientos francos más todos los meses...
Sid.	(¡Qué pillo!)
Lav.	Y ahora diga usted la verdad... ¿Cómo se llama su amante?
Val.	¡Ea!... Basta de farsas... Señora, ¿no es verdad que usted se entiende con este señor?
Sid.	¿Quién?... ¿El Comisario?.. Ya la dije anoche que usted está loca. ¡Mi novio se llama Camembert!...
Lav.	¿Lo ves?

Gorito ¿Lo ha oído usted, mamá?... ¿Lo ha oído usted?...

(Voces en la puerta.)

Tupet ¡Necesito verla!...

Pol ¡No se puede pasar!

ESCENA XII

DICHOS y TUPET

Tupet Que es muy urgente, hombre... (Entrando.) ¡Ah! ¡Sidonia!

Sid. ¡Tupet! ¿Qué vienes a hacer aquí?

Tupet Buscándote... (Viendo a Laverdet.) ¡Toma! ¡Usted también aquí, señor Camembert!

Val. ¡Camembert!... ¡El!...

Lav. ¿Pero qué dice este hombre? ¡Yo no le coconozco a usted!

Gorito ¡Anda! ¡Pues si era Camembert!... ¡Si era él!...

Val. ¡Y nos estaba engañando!

Gorito ¡Los dos!... ¡Los dos nos estaban dando el queso!

Lav. ¡Llévense ustedes al detenido!... (Por Gorito.) ¡Pronto!

Ans. ¡Qué escándalo! (Vase doña Anselma.)

Gorito ¡No me iré! ¡Quiero buscar a mi mujer!...

Val. ¡No se irá!

Lav. Lo mando yo... ¡Respeten ustedes a la autoridad!

Gorito Es asqueroso lo que hace usted...

Lav. Soy el Comisario...

Gorito Al Comisario no le digo nada; pero al señor Camembert le digo que es un sinvergüenza...

Fil. ¡Adentro! (Dándole un empujón le hace entrar en el cuarto.)

Val. ¿De modo que el nombre de conquistador que había usted elegido es el de Camembert?... ¡Muy elegante!

Lav. ¡Este hombre se equivoca!

Sid. (¡Di que te has equivocado!) (A Tupet.)

Tupet En efecto... ¡Me había parecido!... (Tartamudeando.)

Val. Es tarde ya... Sé lo que tengo que hacer... Que usted se divierta con su amiguita, señor Camembert. (Vase.)

Lav. ¡Valentina!

ESCENA XIII

DICHOS, menos VALENTINA (LAVERDET, SIDONIA y TUPET)

Sid. ¡Qué lástima! ¡Tan bien cómo se había arreglado ya todo..

Lav. ¿A qué ha venido usted? ¡Imbécil! (Por Tupet.) A echarlo todo a perder...

Tupet ¡Pero si yo!...

Lav. ¡Titiritero!

Tupet ¡Caballero!

Lav. ¡Histrión! (Vase.)

ESCENA XIV

SIDONIA y TUPET

Sid. ¡Tiene razón!

Tupet Mujer... Yo venía a ver si te sucedía algo... Calcula... Me dijeron que estabas en la Comisaría... y me asusté...

Sid. Pues me has reventado... Porque ahora resulta que Camembert no se llama Camembert, que es Comisario de Policía, que está casado y que me iba a dar quinientos francos más todos los meses...

Tupet ¡No entiendo una palabra!

Sid. Pero al que yo quiero sentar la mano es a Gorito .. ¡Canalla!

Tupet ¡Bah! Ya verás cómo se arregla todo...

Sid. No. Lo de Gorito no tiene arreglo... ¡Ah! Pero me las paga... Yo te juro que me las paga!... ¡Ah!... ¡Qué ideal...

Tupet ¿Qué piensas hacer?

Sid. Sí... ¡Justo!... (Acercándose al gramófono.) Está todo preparado...

Tupet ¿Qué?...

Sid. El gramófono.. Oye. Vamos a impresionar un disco nuevo, como hemos hecho tantas veces...

Tupet ¿Aquí?

Sid. Sí... Escúchame bien... Tu te llamas Enrique... yo me llamo Simona... Tú me juras amor... Yo te doy un beso... ¿Te acordarás?

Tupet Enrique... Simona... amor... un beso...¿Nada más?

Sid. Nada más... Silencio, que voy a poner en marcha el aparato. (Sidonia figura que pone en marcha el gramófono.)

Sid. «¡Enrique!»

Tupet «¡Simona!... ¡Simona mía!...»

Sid. «¡Por fin estamos juntos! ¡Bien hemos engañado a Gorito!... Qué imbécil!»

Tupet «¿Por qué te has casado con él?... ¡Simona mía!... ¿Por qué te has casado?»

Sid. «¡Por huir de ti! ¡Pero ahora que sé que mi marido tiene una amante, me vengaré!»

Tupet «¡Sí, tienes razón, Simona, véngate!...»

Sid. «¡Me vengaré contigo!... ¡Ven, amor mío!... ¡Acércate!»

Tupet «¡Un beso, Simona, un beso!

Sid. ¿Un beso? Y ciento.. . Toma... (Besos.) «Toma... (Beso.) Toma.. (Beso.) Toma.» (Beso.)

Tupet «¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!...»

(Besos repetidos. Sidonia detiene la marcha del aparato.)

Sid. ¡Ya está!

Tupet Pero ¿se puede saber lo que te propones?

Sid. Ya lo sabrás... Te he dicho que Gorito me las pagaría y ¡vaya si me las paga!

ESCENA XV

DICHOS y FILIBERTO

Fil. ¡Qué molesto es este detenido! Y qué empeño en ir a buscar a su mujer!

Sid. (¡Este puede ayudarme!) Oiga usted...

Fil. ¡Señora!... (Atusándose el bigote.)

Sid. ¿El señor Durán está ahí?

Fil. Y más valía que hubiera continuado durmiendo... ¡Es un hombre imposible! ¡Está furioso!

Sid. ¿Usted quiere hacerme un favor?

Fil. Señora, yo...

Sid. Verá usted... Es una broma un poco pesada que queremos gastarle al detenido...

Fil. ¿Una broma?...

Sid. Llámele usted y digale que han traído este gramófono de la calle de Galileo, que estaba

escondido en la alcoba... A ver si le pica la curiosidad y le pone en marcha...

Fil. ¿Y qué pasará entonces?

Sid. Pues que nosotros, escondidos por ahí, nos reiremos mucho.

Fil. ¿Nada más?...

Sid. Nada más. ¿Quiere usted darme ese gusto?

Fil. Y todos los que usted me pida. Váyanse ustedes a esa habitación.

Sid. ¡Gracias! ¡Ven!.. (A Tupet.)

Tupet ¡Eres diabólica! Menudo susto se va a llevar ese pobre hombre... (Vanse Tupet y Sidonia.)

ESCENA XVI

FILIBERTO y GORITO

Fil. (Asomándose a la puerta.) ¡Eh! Ya puede usted pasar a esta habitación.

Gorito ¿Y mi mujer? (Saliendo.)

Fil. ¿Se le ha extraviado a usted su mujer?

Gorito ¡Guardia, por favor! Déjeme usted salir de aquí.

Fil. Imposible. Aquí se queda usted. Ahora vendrá el Comisario... pero mucho ojo con tocar este aparato.

Gorito ¿Qué aparato?

Fil. Al gramófono. Es una pieza de convicción... Le acaban de traer de la calle de Galileo... Estaba escondido en la alcoba y creo que ha recogido unas declaraciones sensacionales...

Gorito ¿Un gramófono?... ¿En la calle de Galileo?...

Fil. Ojo... ¿eh?... No se acerque usted... Le costaría caro... ¡Muy caro!... (Vase Filiberto.)

ESCENA XVII

GORITO y GRAMÓFONO

Gorito Pero, ¿qué dice este hombre? ¿Un gramófono en la alcoba? Bueno, a mí me están pasando desde ayer cosas tan extraordinarias que... (Acercándose al aparato.) ¡A ver! .. Unas declaraciones... (Poniéndolo en marcha.) Yo quiero saber de qué se trata...

(Comienza el disco.)

Gram. «¡Enrique!»

Gorito ¿Enrique?...

Gram. «Simona... Simona mía... Por fin estamos juntos...»

Gorito ¡Qué es esto! ¡Simona!...

Gram. «Bien hemos engañado a Gorito... ¡Qué imbécil!»

Gorito ¡Pero es Simona!... ¡Enrique!...

Gram. «¿Por qué te has casado con él, Simona mía? ¿Por qué te has casado?...

Gorito ¡Dios mío! ¡Yo estoy soñando!...

Gram. «Por huir de ti, pero ahora que sé que mi marido tiene una amante, me vengaré.»

Gorito ¡No, no es verdad, Simona! (Gritando.) ¡Eso no es verdad!...

Gram, «Si tienes razón, Simona, véngate...»

Gorito ¡No le hagas caso, Simona!... ¡Yo me vuelvo loco!...

Gram. «Me vengaré contigo... Ven, amor mío... Acércate.»

Gorito ¡No te acerques! ¡No te acerques!...

Gram. «Un beso, Simona, un beso.»

Gorito ¡Si le das un beso te asesino!

Gram. «¿Un beso? ¡Y ciento!» (Beso.)

Gorito ¡Jesús! (Tapándose la cara.)

Gram. «¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!... ¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!» (Deja de marchar el gramófono.)

Gorito ¡Eh! ¡Nada más!... ¡Silencio!... Pero, ¿y después?... ¿Qué ha pasado después?... No oigo nada... ¡Ah! (Dejándose caer.) ¡Miserable!.. ¡Y era Enrique!... ¡Enrique!... ¡Ah!... ¡Si le tuviera entro mis manos!... ¡Si le tuviera!

ESCENA XVIII

DICHOS, ENRIQUE, luego POL, después SIMONA, DOÑA ANSELMA y DUPORTAL

Enr. (Acompañándose por Pol.) Si le digo a usted que soy su íntimo amigo... Ahora verá ustéd...

Gorito ¿Eh? (Al verle se levanta.)

Enr. (Avanzando hacia él con los brazos abiertos.) ¡Gorito!

Gorito ¡Ah! ¡Traidor! ¡Miserable! ¡Mal amigo! (Abalanzándose al cuello.)

Enr. ¡Eh! ¡Socorro!... ¡Que me extrangulas!
(Pol interviene separándolos, sin lograrlo, hasta que

oye la voz de Simona. Entonces Gorito acude a ella, que entra en escena acompañada de las cupletistas.)

Pol. Pues diga usted que si no llega a ser su amigo íntimo!...

ESCENA XIX

GORITO, ENRIQUE, POL; en seguida FILIBERTO y SIMONA con IRMA, COLETTE y DOS MAS

Fil. ¡Por aquí buenas piezas! Pasen ustedes por aquí... Ahora vendrá el Comisario. (Gran alboroto dentro.)

Sim. (Dentro.) Esto es un abuso... Llame usted a ese señor Comisario o armamos aquí un escándalo que hará época...

Gorito (Soltando a Enrique.) ¡Eh! ¡Es Simona! ¡Es ella! ¿O es el gramófono?

Sim. Pues no faltaba más... Prendernos a nosotras... (Entrando.) A nosotras...

Gorito ¡Simona!... Y vestida... Digo, desnuda...

Sim. ¡Ah! ¡Gorito! (Aparte.) ¡Ahora verás! ¡Eh! Muchachas... A alborotar para que venga el Comisario.

Música

Gorito
¿Qué me sucede? ¡Señor!
¡Yo estoy soñando! Qué horror!

Enr.
Fil.
Yo me horripilo
solamente de pensar
que el trajecito
habrá costado un dineral.

Sim.
No sé qué tiene
que pueda asombrar,
el traje es de poco trabajo,
es ésta la moda
y viene, falditas
cortitas
y escotes bajos.
Toalet muy sencilla
que evita el calor
y produce al mirarla
placer.

Todos
Toalet de mañana
higiénica y sana,
refresca y marea
a la vez.

Sim. Las modas que hoy se lanzan atrevidas
son, y ustedes juzgarán,
dicen que es lo elegante
lisas ir por delante
y algo abultadas por detrás.
El siglo en que vivimos
es de actividad.
Correr tras la ilusión
y una mujer, no hay duda,
que si va bien desnuda,
puede correr mejor.
(Bailan.)

Todos El siglo en que vivimos
es de actividad,
etc. etc.

(Terminado el número de música Gorito coge a Simona por un brazo violentamente.)

Hablado

Gorito ¡Ah, Simona, Simona! Lo que has hecho conmigo es indigno...

Sim. No... No he tenido valor para hacerte nada... Me fuí con estas señoritas al baile y allí nos detuvieron...

Enr. La verdad es que van ustedes atreviditas...

Gorito ¡Mentira! Me has engañado con este miserable... Me has engañado... ¡Y antes de ser mi mujer!

Sim. ¿Yo?...

Enr. No hay quien le convenza, señora. Por poco me mata.

ESCENA XX

DICHOS, ANSELMA y DUPORTAL

Ans. (Dentro.) ¡Simona! ¡Simona! (Entrando.) ¡Hija mía!

Sim ¡Mamá! Gorito se ha vuelto loco...

Ans. Yo no quiero oir hablár de ese hombre.

Sim. Dice que le he engañado...

Gorito ¡Y con mi mejor amigo! ¡El gramófono los ha delatado!...

Dup. Este hombre no sabe lo que se dice...

Ans. Razón de más para pedir el divorcio...

Sim. ¡El divorcio!...

ESCENA XXI

DICHOS, VALENTINA, SIDONIA, LAVERDET, TUPET y FILIBERTO

Lav. No, el divorcio, no.

Ans. ¿Por qué?

Lav. Porque ese hombre es inocente... Yo he confesado todo a mi esposa...

Gorito Ya me da igual .. (A Enrique.) A usted le mataré mañana. ¡Hoy no tengo tiempo!

Sid. Yo debía hacerte sufrir, pero soy una buena muchacha... Lo del gramófono es mentira.

Gorito ¡Eh!

Sid. Es una escena que hemos hecho Tupet y yo para darte un disgusto.

Gorito ¿De veras? ¿Para darme un disgusto? ¡Ah!... ¡Gracias!... Gracias!... ¡Simona, perdóname!...

Sim. Sí, te perdono; pero la verdad, eso no está bien... Sospechar que te hubiera engañado... ¡ya!...

Gorito Tienes razón... ¡Tan pronto!...

Val. ¿Y tú?... (A Laverdet.)

Lav. Ni una palabra... Cambio radical de costumbres... Mi posición... Mi cargo...

Val. ¡Ya lo veremos!...

Lav. (¡Te daré quinientos francos más!) (A Sidonia.)

Sid. (¡Yo te seré fiel como una perra!) (A Laverdet.)

Gorito ¡Ah! ¡Simona! ¡Simona!... ¡Nuestra noche de bodas!...

Sim. Es verdad... Nos hemos quedado sin la noche de bodas.

Gorito ¡Cá!... Nuestra noche de bodas va a empezar ahora mismo... En cuanto salgamos de la Comisaría...

Música

Todos
El siglo en que vivimos
es de actividad.
Correr tras la ilusión
y una mujer, no hay duda,
que si va bien desnuda
puede correr mejor.

(Bailan. Telón.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de José Juan Cadenas

Inés de Castro ó Reinar después de morir, refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó (1).

El trágala, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso original (1).

La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos, de a ópera de Wagner (1).

Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.

La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).

El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).

El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (5).

El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (6).

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (5).

El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.

La niña de las muñecas, opereta en tres actos.

¡¡Al fin, solos!!... juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (2).

La mujer divorciada, opereta en tres actos.

Soldaditos de plomo, opereta en tres actos.

Princesitas del dollar, opereta en tres actos.

Los molinos cantan... opereta en tres actos (5).

Los Húsares del Kaiser, opereta en tres actos.

Mis tres mujeres, opereta en tres actos (5).

Petit café, comedia en tres actos de Tristan Brenard.

Los inmortales, comedia en cuatro actos de Flers y De Caillavet.

La toma de la Bastilla, comedia en cuatro actos.

La alegría del amor, fantasía lírica en un acto, música del maestro P. Luna (5).

La señorita Capricho, opereta en tres actos, música de H. Bereny (5).

Las píldoras de Hércules, opereta en tres actos (5).

A ver si cuidas de Amelia!, opereta en tres actos (5).

El Príncipe Carnaval, fantasía lírica en un acto, música del maestro Valverde (5).
El Señor Juez, vodevil en cuatro actos (7).
Mi tía Ramona, comedia bufa en tres actos.
Mi amiga, humorada en tres actos (5).
La loca aventura, comedia en tres actos (7).
El capricho de las damas, vodevil en tres actos, música del maestro Foglietti.
La invitación al vals, opereta en tres actos, música del maestro Strauss. (5)
La mujer ideal, opereta en tres actos. (5)
Los trovadores, comedia lírica en tres actos, música de los maestros Calleja y Foglietti. (5 y 7)
El abanico de la Pompadour, vodevil en tres actos. (5)
La reina del cine, opereta en tres actos. (5)
La bella Riseta, opereta en tres actos, divididos en un prólogo y cuatro cuadros, música de Leo Fall. (5) y (7)
El amor en automóvil, vodevil en tres actos. (5)
El último Mosquetero, vodevil en tres actos. (5)
La dama blanca, opereta en tres actos. (5)
La princesa loca, opereta en tres actos. (5)
La araña azul, vodevil en tres actos. (8)

---

(1) En colaboración con D. Luis París.
(2) Idem con D. Enrique López-Marín.
(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
(5) Idem con D. Ramón Asensio Más.
(6) Idem con D. Agustín R. Bonnat.
(7) Idem con D. Enrique Gutiérrez Roig.
(8) Idem con D. Sinibaldo Gutiérrez.

Precio: DOS pesetas